

Año XXXII

Madrid, Jueves 18 de Julio de 1912.

N.º 29

Suscripción "Sánchez Pérez"

	Pesetas.
Suma anterior	100
D. Juan José Morato	5
» Manuel García. (Valencia) ..	25
Maximino Rodríguez (Ferrol) ..	10
Suma y sigue	140

Pérez Galdós

El escritor insigne, gloria de España, ha recobrado la vista en el ojo que recientemente le operaron.

El habilísimo oculista, doctor Marquez, que auxiliado por su esposa, doña Trinidad Arroyo, eminencia médica también, ha prestado un gran servicio á la patria con esta feliz operación, asegura que antes de fin de año verá también Galdós con el otro ojo.

Felicitémonos todos de que el sin par don Benito pueda añadir todavía unas flores á su corona gloriosa.

yo,

sentenciado por mí

Después del grave delito que cometí invitando á los jefes republicanos á reunirse para ver si se entendían en bien de la idea que defendemos, mi conciencia, de raso blanco como la de cualquier Azcárate, se empeñó en que yo me procesase á mi mismo, por haber perturbado el orden, la armonía, el buen concierto y la fraternidad que reinaban en el partido republicano.

Me hice el distraído un par de meses, y continué procurando la unión supradicha; mas mi conciencia insistió tanto y tan despóticamente, que no tuve otro remedio que procesarme; y una vez terminado el sumario, que juzgarme.

Y allá va la

SENTENCIA

En la villa y Corte de Madrid á 15 de Julio de 1912, reunido el señor del margen consigo mismo, y siendo ponente yo, habiendo visto los autos pendiente ante Nos en virtud de la prueba practica-

da y
RESULTANDO: que en 16 de Mayo de 1912, viendo que el pueblo clamaba por la unión de todos los republicanos para

ponerse en condiciones de ejecutar la acción que hace tiempo desea, invité á los jefes á reunirse en casa del Sr. Pérez Galdós para hablar, discutir y concertarse.

RESULTANDO: que únicamente acudieron los Sres. Lerroux y Blasco Grajales, en nombre del partido radical el primero y del federal el segundo, excusándose los Sres. Galdós, Parlo Iglesias, Azcárate, Melquiades Alvarez y Rodrigo Soriano por entender que la Conjunción, á que todos pertenecen, se bastaba y se sobra- ba para oponerse á la venida de Maura y traer la República.

RESULTANDO: que Lerroux dió luego un mitin en el teatro de la Gran Vía de Madrid afirmando que él, con los suyos ó solo, se opondría belicosamente á la vuelta de los conservadores al poder, y que retó á singular y público combate oratorio en la prensa, en los mitins, en el Parlamento, en todas partes á los que le acusaban de inmoral.

RESULTANDO: que por todos estos motivos se armó en la prensa gran zagalarda, y las palabras más duras y los dicterios más innobles fueron arrojados y devueltos mutuamente por los partidarios de las diversas fracciones, recibiendo yo algunos directamente y otros de rebote.

RESULTANDO: que el Sr. Alvarez fué estrepitosamente silbado en Barcelona al intentar en un mitin ganar prosélitos para el partido que recientemente ha creado, el reformista, último hasta ahora de la serie; y que esto ha dado pretexto para añadir dos divisiones nuevas á las que ya existían en el republicanismo: la de *cultos y salvajes*; la de *inmorales y honrados*.

RESULTANDO: que al cerrarse las Cortes se han anunciado mitins en varios puntos por los jefes de todas las fracciones.

CONSIDERANDO: que después de lo que he dicho desde el día 26 de Mayo acá, apenas me queda ya que decir sobre el asunto, y que de continuar repitiéndome podría llegar á aburrir á mis lectores, idea que me asusta y horripila cual ninguna.

CONSIDERANDO: que pudiera cada fracción continuar apoyándose en lo que yo dijera, para zaherir y denostar á las demás, sin provecho ninguno para la causa republicana.

CONSIDERANDO: que habiendo ofrecido dos partidos distintos impedir la vuelta de los conservadores al poder y traer de paso la República, pudieran mis censuras detenerlos en camino tan glorioso.

CONSIDERANDO: que unos y otros tergiversan mis intenciones, ya que no pueden tergiversar mis palabras ni mis conceptos, por lo claramente que los espreso,

para ver si pueden así acomodarlos á lo que les conviene.

CONSIDERANDO: que no persiguiendo yo otro fin que el de la unión de todos, debo evitar el que se sospeche siquiera que puedo inclinarme á favor de éste ó aquél, sin advertir que esto es imposible, creyendo, como creo, que todos, aisladamente, son iguales.

CONSIDERANDO: que hallándose ya el Pueblo republicano convencido de que los jefes han debido discutir en las Cortes lo que ahora pretenden decirle, pues para que allí lo dijeran los eligió y los votó, al Pueblo corresponde en primer término pedirles cuenta de por qué no lo han hecho.

CONSIDERANDO: que en aquellas poblaciones donde no se encuentre dominado por el caciquismo republicano, el Pueblo se encargará de dar á los jefes y diputados su merecido en la forma que mejor le cuadre, ya dejando de ir á recibirlos y escucharlos, ya dándoles testimonios fehacientes de sus deseos, bien protestando de lo que digan, bien haciéndoles los cargos que merezcan, bien aplaudiéndolos en broma, bien silbándolos en serio.

FALLO que debo condenarme y me condeno á dos meses y un día de silencio absoluto en lo tocante á las *pequeñeces, las miserias, las envidias, los odios y toda suerte de malas pasiones* que constituyen la vida normal de los jefes republicanos, cubiertas con los antifaces del amor á la República, á la moralidad, á la honradez, á la cultura y á la revolución.

Así por esta mi sentencia definitivamente juzgando lo pronuncio, mando y firmo.—José Nakens.»

Con que ya lo saben mis lectores. Privado por esa sentencia, que estimo justa, de mis derechos de periodista republicano, no puedo durante dos meses y un día combatir á unos señores que se desviven por insultarse, ahondar divisiones y conservar sus jefaturas.

Enmudezco, pues, en este punto concreto de la unión republicana, ofreciéndoles solemnemente desquitarme, si al cumplir mi condena aún no se han exterminado mutuamente y del todo esos señores, que parecen haber nacido exclusivamente para apuntalar el edificio ruinoso de la monarquía abusando de la buena fe y de la confianza del Pueblo; ó si el Pueblo, en un arranque de indignación justificante, no los ha despojado de una autoridad tan mal ganada por los unos y tan mal mantenida por los otros.

Esto no quiere decir que, si llegara un momento en que yo creyese conveniente al partido indultarme de la pena que me

he impuesto, no lo hiciere sin demora; si bien sospecho que ese momento no ha de presentarse, por que toda la campaña de nuestras ilustres, eximias, elucubrentísimas é incapacísimas eminencias, se reducirá á lo siguiente:

A pregonar cada jefe las excelencias de su fracción.

A achacarle á las demás la culpa de la situación caótica del partido.

Y á agenciarse devotos para su ermita. ¡Ojalá yo me equivoque en mis predicciones, y nos encontremos antes de finalizar el verano con tantas Repúblicas como partidos hay, ya que todos nos han ofrecido traerlas!

Amén.

JOSE NAKENS

Verdades irrefutables

«¿Cómo maravillarse de que los monárquicos portugueses hayan practicado el ejercicio en el balneario de Mondariz y hayan paseado por Galicia sus uniformes, y hayan penetrado á tambor batiente en Portugal si en Cataluña, y en Valencia, y en Aragón (hasta en la Zaragoza del 5 de Marzo), y en toda España, menos en Eibar y en Medina del Campo, los requetés jaimistas hacen maniobras, lucen boinas, uniformes y banderas y celebran misas de campaña? Un Gobierno impotente para eso no es dable que pueda evitar lo otro.

¡Cumplir deberes internacionales un Gobierno que no puede restar lecer la libertad de cultos, ni poner coto á la lepra frailuna! Estrecho deber internacional es el de impedir que los paivantes entren armados en Portugal; mas, en lo jurídico, en lo liberal y en lo civilizado, España falta á mayores deberes internacionales con la ley de Jurisdicciones, con mantenerse como una institución refractaria á la libertad de cultos, y con la incultura agresiva y peligrosa, reflejada en la existencia de los requetés.

España ve impisible la desmoralización y el embrutecimiento de las nuevas generaciones merced al monopolio frailuno y clerical de la educación y de la enseñanza. Estos Gobiernos no sólo arruinan á la nación, sino que están matando la España ideal, la futura, la del porvenir, lo que es el mayor de los crímenes.»

El País.

DE ESTEVANEZ

El Partido de los Honrados

He creído siempre que al fin y al cabo se resolverían los más difíciles problemas planteados en mi siglo y antes de mi siglo: navegación aérea, conquista de ambos polos, telegrafía interplanetaria, etcétera. Lo que no imaginaba es que saliera un político español con la pretensión inverosímil, absurda de formar un

partido compuesto de hombres honrados. Porque ¿dónde irá á buscarlos? Y si los encuentra, ¿no le resultará tan diminuto el partido, que quepa todo él, con desahogo, en la plaza de Celenque?

Lo acertado sería formar un partido de bribones. Quien lo intentara reuniría muy pronto una masa nutrida é imponente, con un estado mayor verdaderamente formidable por la calidad y por el número.

En fin, ¡quién sabe! Tal vez se admita en el partido de honrados que se busca á los ocultadores de la propiedad que no le deban nada al carbonero, á los falsificadores de substancias alimenticias que sean hombres de orden; á los adulteradores de medicamentos que recen el rosario; á los que invocan la santidad de las leyes y las burlan; á los que no creyendo en la divinidad de Jesucristo ni en la inmaculada pureza de su madre, ni en el Papa infalible, ni en otras aberraciones, se dicen católicos por hipocresía; hasta á los abogados que...

Séme permitida aquí una digresión. Una vez nos burlábamos varios amigos de ciertas preocupaciones sociales, como la de menospreciar á los cómicos y á otros artistas, y nos dijo Pi y Margall: «Yo tuve en mi mocedad una preocupación muy parecida, no respecto á los cómicos, sino á los abogados; siéndolo yo, tarde muchos años en decidirme á ejercer; los que tardé en vencer la vergüenza que me daba el consagrarme á una ofensa que se me antojaba oficio vil; pero acabé por convencerme de que hay dos maneras de ejercer la profesión.»

Los que no cabrán seguramente en el partido honrado son los mal educados que silban y blasfeman, aunque sean honestos mayores y excelentes padres de familia!

El error de los que sueñan en un partido honrado está en que no dividen á los hombres en buenos y malos, en justos y perversos, como aconseja la razón; les dividen en honrados y no honrados. ¿Y cómo distinguirlos?

Yo sé de hombres muy buenos que son contrabandistas, que defienden malas causas, que viven de la usura, y conozco malvados que hacen lo mismo.

En qué está la diferencia?

En que los primeros obran mal por efecto de la educación y del medio en que viven, y los últimos por egoísmo, por codicia, por no tener corazón. Ni unos ni otros son honrados.

Más, lo son los llamados usureros; lo son relativamente, por ser en realidad los menos usureros de todos los negociantes. Venden su dinero como si vendieran otra cosa: por mil duros, por ejemplo, se hacen pagar dos mil; pero dan, en efecto, sus mil duros y no pagan en moneda falsa. Otros mercaderes cobran con igual usura y no dan lo que dicen: dan tóstigos, víveres á fulterados ó paños ingleses de las fábricas de Cataluña. Estos ladrones, si es que van á mira ó visten bien, cabrán perfectamente en un partido honrado como el que se anuncia.

No sería menos honrado un partido de facinerosos.

NICOLAS ESTEVANEZ

París, Julio 1912.

Un abrazo y un elogio

Copio de *El Noroeste* de Gijón:

«Mucha pena, mucha simpatía, muchas ansias de verle pronto liberado de aquel ambiente que abrumaba el alma ingenua y buena de Casimiro Acero: esos sentimientos vibraban en nosotros contemplando en el banquillo acusatorio la figura enjuta y noble de este excelente ciudadano gijonés.

Porque Casimiro Acero, que hubiera como todos los luchadores de grandes ideales y de sinceras convicciones, sentido la más inflexible de las satisfacciones al sufrir los rigores de la ley y las persecuciones de la justicia por delitos cometidos en defensa de un ideal y de una causa, ofrecía ayer, en el acto de la vista de su proceso por homicidio, el aspecto dolorido y triste que no tiene más remedio que sufrir quien, consagrando su vida al bien, al amor y á la libertad de sus semejantes, se encuentra, por paradójica mueca del destino, acusado de haber quitado la vida á un hombre...

En libertad está ya: ¡bien hayan los honrados, y populares jueces, pura y fiel expresión, como con hermosa elocuencia decía Melquiades Alvarez, de la conciencia y de la opinión del pueblo, al devolver á Casimiro Acero, ya que no toda la tranquilidad (que en ciertos espíritus jamás se borran las huellas de actos que la conciencia y el corazón y la voluntad propias repugnan, lloran y nunca pensar, ejecutar), al menos la libertad material y el sosiego á un hogar modelo de generosos afectos y de honrada ciudadanía...»

Pocas satisfacciones he tenido en mi vida tan intensas como la que experimenté al saber que Casimiro Acero había sido absuelto.

Un abrazo á tan queridísimo amigo y mi más entusiasta aplauso á Melquiades Alvarez por ese nuevo triunfo forense que ha alcanzado.

¡Armémonos todos!

Me envían de Granollers la siguiente carta:

«Querido Sr. Nakens: Como creo que los amigos de Melquiades Alvarez y los de D. Gumersindo Azcárate preparan un formidable movimiento revolucionario para implantar la República; y no dudando que usted, á pesar de sus muchos años, no dejará de acudir á las barricadas, adjunto le envío los billetes de una

rifa ó lotería, en los que pueden tocarle un par de pistolas para batirse, un reloj para acudir puntual a la hora convenida y un pencón (D. Jaime), para tremolarlo después del triunfo.

Deseando sea usted el agraciado, soy de usted afmo. s. s.,

EL CORRESPONSAL

A la carta acompañan tres billetes con los números 7071, 7072 y 7073, que dicen lo siguiente:

Patronato Obrero Tradicionalista de Bañolas (GERO N.º)

- 1.ª suerte. Una pistola Browning. (Cal. 635 n.il.)
- 2.ª id. Una pistola Royal.
- 3.ª id. Un reloj de mesa.
- 4.ª id. Una oleografía de D. Jaime, de Carlos Vázquez, con artístico marco.

El sorteo tendrá lugar el día 25 de Julio próximo.

Precio del billete: 10 céntimos.

Caduca á los tres meses.

Bañolas. Junio de 1912.

Quedo rogando al cielo que salga premiado cualquiera de los números que me han enviado, para mandar inmediatamente por las pistolas, á fin de que no me coja desprevenido el gran movimiento que la Conjunción prepara y que seguramente triunfará poniéndose á su frente los dos acreditados caudillos revolucionarios ya citados.

Que en la paz se prepara el buen guerrero así como en la calma el marino, y que vale por dos el prevenido.

JESUCRISTO EN AUTOMÓVIL

Si es indigno ir á pie ¿por qué acepta el automóvil?
Si es digno de ir en automóvil ¿por qué le hacen ir á pie?
(¡Misterio!)

Venía El por el centro del paseo de Carranza.

Un cura viejete, más que altucho y más que cariseo y algo vacilante de paso, con la cabeza descubierta, roquete hasta la cintura y banda al hombro. Traía el conón sagrado sin tocarlo con las inmundas manos humanas, aislándolo del fluido de la carne pecadora con la tela del hilo segregado por el gusano de seda inocente. El copón era de plata y la copa barnizada de oro, pues el Cristo del Sacramento, siguiendo la ley *honores mulant mores*, huye las pajas é inmundicias del pesebre de Belén.

«Pase Jesucristo» iba clamando la campanilla; y dos farolillos de vidrios sucios flechaban con los rayos de sus llamas á los transeúntes como pupilas de la Iglesia espiadoras del indevoto que acaso no doblase la rodilla ante el Cristo glorificado por el Estado.

El Cristo iba á pie, por entre los obreros que salían del trabajo.

El pobre Jesucristo, El en persona, El, el dueño oficial de las parroquias, El no tiene un maldito tilburi siquiera, ni siquiera una peseta para tomar un coche de punto.

Tienen sus coches-camillas los pobres de los Hospitales; sus coches celulares los presos; sus coches-furgones los muertos destinados á la fosa común; sólo Jesucristo sacramentado no tiene un mal vehículo en esta vida donde lo pasean para pedir limosna las hermanitas de los pobres...

Jesucristo á pie...

Y vi cruzar con majestad soberbia los galoneados coches del Nuncio y de los veinte obispos que andan por estas calles; al pie de cada convento, vi parados centenares de lujosos automóviles; vi discutir los factos de los colegios religiosos, la lucida cabalgata de la aristocracia devota, los millones de los bancos, los montones de títulos de la Deuda, los templos fastuosos, los novenarios espléndidos, los presupuestos del Estado, los millonarios cofrades...

Y Jesucristo en persona á pie... expuesto á ser atropellado por los caballos de los otros...

Y dije:

—¡Pasa, Sacramento Misterioso... Misterio incomprensible... Verdad inflexible!
¡Pasa, Cristo; escapa como puedas de entre las ruedas de las cabalgatas de tus ministros!

¡Pasa, pobre Dios-peatón, y cede el paso á tus ministros que no pueden detenerse... Tienen prisa... Les espera la función de gala... La elegante dama está en el paseo... Pasa de largo ante esos carruajes parados; sus dueñas están en colcho místico con los Padres... Pasa... pasa... pasa y tápate los ojos!...

¡Pasa por entre este pueblo, diciéndole con el golpe de la campanilla, iluminando el escerario con la luz de tus faroles!
«He aquí el cuadro que no pintó Dante en su *Divina Comedia*...»

¡Pasa, Cristo bajo las especies de pan y no recobres la forma y sentimientos humanos; porque ¡ay! ¿qué harías? ¿Qué le dirías á este pueblo?

¿Qué le aconsejarías hacer con esos ladrones de tu rica hacienda que tienen por docenas sus carruajes en la cuadra y tú te ves sin una peseta para un coche de alquiler?

¿Qué mandarías hacer con los que tienen dinero para comprar barcos y garages destinados á transportar machetes y dinamita, y no tienen una mala berlina para llevar el Viático á los moribundos?

¡Pasa, Cristo! Tú te has quedado á pie. Tus administradores andan en carroza.

¡Pasa, y calla y no levantes el látigo ante sus caballos y *chauffeurs*; irías á la cárcel por alborotador, y si te empeñases en ser Cristo te llevarían al manicomio!

¡Pasa, calla y vigila que no te atropellen. Tienen prisa; mucha prisa. Unos tienen prisa de acudir á la cita furtiva pecaminosa; otros al chanchullo secreto;

otros de salvar las bombas incendiarias!...

¡Pasa y calla... Viático! Es todo ello un Misterio.

Por fin...

Al cruzar, un auto frenó súbito la marcha ante Jesucristo.

Una pareja descendió: Jesucristo montó en el vehículo. A la vocicilla de la campanilla sucedió la rorca y alarmante voz de la bocina mugiendo:

¡Apartaos, si queréis que no os aplaste!...

Y la gente huía al paso del monstruo sembrador de la muerte.

¡Misterio!

S. P. O.

Nuestros intereses en Marruecos

Lo que ganamos y lo que perdemos. Estadística comercial de Marruecos en 1911.

Francia francos 76.732.000; Inglaterra 48.978.000; Alemania, 25.289.000 y España, 12.051.000.

Para augurar la ganancia de este convenio de *doce millones*, que vendrán á ser uno ó dos de beneficios, que aprovecha á dos ó tres mil familias, tenemos en África un ejército de cincuenta mil hombres y gastamos doscientos millones anuales... para los alemanes, los ingleses y los franceses...

Así prosperan y se engrandecen las naciones.

LA REPUBLICA Y LOS REPUBLICANOS

Si tras la descomposición del enemigo (la monarquía) viéramos una perspectiva de esperanza, nuestro regocijo no tendría límites; mas por desgracia no sucede así. Nuestras luchas intestinas, nuestras eternas desavenencias, no sólo nos alejan del poder, sino que nos incapacitan para conquistarlo en muchos años quizá.

Es preciso haber perdido la noción de la realidad, para no comprender que ante las clases neutras y las fuerzas activas del país no ofrecemos ninguna garantía de gobierno, pues los que en la oposición, por sobra de apasionamiento ó por falta de amor á los ideales no supieron entenderse, menos lo conseguirían el día en que la república fuera un hecho tangible y realizado.

¿Dónde está el mal? ¿Cómo evitarlo?

Además de los doctores consagrados, todos los días surgen millares de curanderos con su batahola de drogas y específicos maravillosos, merced á los cuales se hará el maltrecho cuerpo republicano, por lo que se actualiza el fenómeno que se observa con tanta frecuencia en el orden terapéutico, á saber: la gravedad del organismo está en razón directa á la cantidad de medicamentos que se le proponen.

Y eso nos sucede á los republicanos. En forma de derechas é izquierdas, de centros y autonomías, surgen á diario miles de fórmulas, tras las que adviene un momento de esperanza fugaz, seguido de una eternidad de amargura y desaliento. Pero mientras esto acontece, la gravedad se acentúa y el desenlace se aproxima; ese terrible desenlace que no afecta sólo á un régimen de oprobio, sino también á una raza hambrienta de pan y de cultura, sedienta de justicia y de piedad.

Y no se nos arguya en contra con los habilidosos tópicos que anublan el ideal de Fraternidad. No se pretenda parapetarnos tras la augusta santidad de las ideas para adorar ídolos en las capillas y cometer todo género de concupiscencias. Recordemos que un cientificismo político recomienza la necesidad de dividir en dos grandes núcleos las fuerzas republicanas.

De un lado la derecha, con la misión de realizar en lo que permita el medio-ambiente las ideas que generaciones muertas desecharan por utópicas; y de otro lado la izquierda, que aspira noblemente á transformar el mundo exterior arrastrándolo hacia el ideal perenne de la perfección. De una parte la realidad que se impone como ley de vida; de otra, el ideal que quiere hacerse nervio y músculo de la realidad.

Pero todo eso es música muy bella, pero música al fin. ¿Qué tiene que ver esa división, que se cree imprescindible, para justificar lo que está sucediendo en el campo republicano? ¿Es que no hay ideales comunes que defender? ¿Es que los principios de libertad no son á todos comunes? ¿Es que no tenemos un programa mínimo en el que podríamos laborar todos?

Para darse cuenta del amor al suicidio de que estamos poseídos, no hay sino coger la prensa republicana, especialmente la de Madrid. Sus columnas ya no se emplean para combatir á los sanguinarios Cierva y Maura, pues esto ya pasó de moda. Apenas si enfilan sus tiros contra el titiritero demócrata que preside la farsa liberal. No queda tampoco tiempo para hacer campañas económicas con las que evidenciar al país el timo de que es víctima con los presupuestos nacionales, que reparten alegremente mil millones de pesetas entre unos millares de vagos que en Madrid viven á costa del resto de España. Poco ó nada de eso contienen las columnas de nuestros grandes periódicos.

Por el contrario, se ocupan en una lucha suicida, en una política menuda, en un *más eres tú* repugnante, que regocija al enemigo, que alienta al clericalismo, que revive al jaimismo y que envaleñona á la reacción, cada vez más segura de cumplir la misión infame de convertir en un cementerio innenso la gloriosa patria de Cervantes.

Y así se aniquilan nuestras instituciones, nuestras cooperativas, nuestros periódicos, nuestros centros, y así aumenta la legión de los neutros, que se van á sus

casas con un gesto mezclado de dolor, de impotencia y desesperación.

¿Cuál es la fórmula de todo esto? ¿Es la unión? Sí y no; vamos á explicarnos.

La unión que confunda todos los principios, todas las aspiraciones, y todos los procedimientos, es al presente imposible. La unión que de tal sólo tuviera el nombre y que en la práctica pretendiera excluir algún contingente de consideración, sería abominable. La unión que no estuviera encarnada en los de arriba ni en los de abajo, sería risible.

La unión que han de patrocinar los buenos, es aquella que sepa castrar los impulsos del yo á las necesidades de toda una comunidad; la unión que queremos, es aquella que aprendió el republicanismo en la escuela del sacrificio, en la escuela de Cristo; la que no quiere otra recompensa que la íntima satisfacción del deber cumplido; la que se forja en el yunque de la lucha combatiendo á los enemigos de la Patria; la que se temple en el ideal del amor, para los amigos de la República.

La unión de los corazones: ¡esa es nuestra unión!

El Ideal

Ziragza.

Ley necesaria

Cerca de uno de los restaurants de la Bombilla chocó violentamente con un carro cargado de arena un automóvil de un Sr. Peláez. El conductor cayó al suelo sin sentido por efecto del golpe, y murió á las dos horas de ingresar en el Hospital.

Al segundo ó tercer atropello de esta clase que ocurrió en Madrid, recomendé el uso del revolver.

Fué una candidez, porque cuando el atropellado se percató de que lo ha deshecho un automóvil, ya está en el otro barrio.

Si siguen á la orden del día los atropellos, habrá que ir pensando en pedir á las Cortes que se dicte una ley imponiendo á todo transeunte, bajo pena de la vida, la obligación de disparar sobre los automóviles apenas los divise.

Y á ver si el temor á que nos ahorquen por faltar á la ley, nos da el suficiente valor para velar por nuestra vida, amenazada constantemente.

Sobre lo de Portugal

El Gobierno de Portugal ha dado á la prensa una nota oficiosa relativa á las negociaciones con el Gabinete español.

De mente en absoluto las informaciones de algunos periódicos españoles, que afirmaban una supuesta conformidad, por parte del ministro de Portugal en Madrid, con las medidas españolas, en lo referente á las medidas tomadas para contrarrestar los manejos de los conspiradores.

«No solamente —dice la nota— ha informado siempre esa Legación al Gobier-

no español de cuanto ocurría, sino que ha reclamado constantemente la adopción de medidas que se imponían, y que habían sido prometidas, pero no han sido nunca cumplidas.

El 27 de Junio último propuso el Gobierno de Madrid á la Legación de Portugal internar á los emigrados portugueses á las provincias de Cuenca y Teruel en el plazo de ocho á diez días. Fué aceptada esta proposición; pero transcurrido el fijado plazo, realizóse una incursión que se tenía prevista en todos sus detalles.

A raíz de recibir la contestación que acababa de dar al Gabinete de Madrid y las protestas y reclamaciones que el de Lisboa le dirigiera, ha replicado éste diciendo que ha enviado ya instrucciones telegráficas á su representante en Madrid, además de una nota contestando á la última recibida de Madrid.

Acostumbrados los estadistas españoles á cometer toda suerte de arbitrariedades escudados en esa impunidad recientemente proclamada por el Tribunal Supremo, de no tener dentro del Estado organismo superior, como si por encima de todos no reinasen el sentido común, la razón natural, el instinto innato de justicia y el sentimiento del deber moral; como si en España no existiese la *sanción moral*, patrimonio de la humanidad; como si en España la Razón y la Ética no existiesen por no tener órgano oficial que dé efectividad á sus fillos, no quedando para la justicia vindicativa más camino que el de la revolución popular; merced á estas doctrinas inauditas y á estas costumbres disolventes y anárquicas, parece como que los gobernantes hayan llegado al extremo de considerarse desligados de toda ley de honor ante el pueblo tiranizado que los padece y ante los Estados que les conceden la independencia. Y ya ni siquiera se preocupan de la *honradez internacional*, como lo prueban los hechos que acaba de descubrir Soriano, prestando á la Patria española uno de los mayores servicios que han podido prestársela, pues con su campaña ha salvado ante los portugueses y ante el mundo el crédito de la nación, demostrando que el pueblo español no es cómplice del Estado en la tolerancia del laborantismo manolista, toleancia que prohíbe la buena fe y el concierto internacional.

Tanto más debe aplaudirse el gesto de Soriano y de él tanto más debe hacerse solidario al pueblo español, dándose por personalizado en él, cuanto que no se trata de una falta á un Estado poderoso y fuerte, sino á un Estado débil todavía. Aquí, en el respeto al débil, es donde se miden la moralidad y la cortesía, la nobleza y el honor, el respeto de sí mismo y de la conciencia.

Hubiérase tratado de Inglaterra ó de Alemania, y los gobiernos y todos los empleados del Estado habrían temblado á la segunda advertencia que les hubiera hecho el embajador. Los conspiradores estarían ocupando hace tiempo los fosos de Montjuich; y al salir de la cárcel can-

tarian las maravillas que cantaba de nuestro sistema preventivo Ivan Ivanoff y cuantos extranjeros lo cataron por exigencia de sus cónsules.

¿Tiene algún mérito cumplir los pactos, cuando la dilación en su cumplimiento trae aparejado el castigo inmediato? Ciertamente no es esta sumisión al fuerte lo que caracteriza al ser moral. El perro y el asno cumplen hermosamente esta Etica, que constituye el honor ferruno y la virtud asnal.

En el caso de poder faltar impunemente, y de abstenirse de hacerlo por no sufrir el castigo de la conciencia y el azote de la vergüenza, entonces es cuando se prueba la micalidad y el decoro, el civismo y la cultura, la sumisión á leyes superiores, universales y peimarerres, distintas de la tralla del arriero y del palo del cobo de vara.

Y por esto que este mismo Estado español está cayendo al mismo tiempo al hoyo del servilismo con el fuerte y del menosprecio con el débil; el Pueblo, como alma, nervio y recello de la nación, debe levantarse á reprobar por igual el rastrierismo indigno con los unos y la altivez rufanesca con los otros.

Que Portugal y el mundo sepan que al pueblo español no le alcanzan las quejas y acusaciones del gobierno de la vecina República, y que se desliga de toda complicidad con las autoridades que han comprometido el buen concepto de la patria.

El pueblo es ajeno á esta tolerancia y encubrimiento. Si el Estado constituido ha faltado, culpa es de la gente oficial, acreditada con esto de su incapacidad legal para cumplir los pactos internacionales, sea por castración de la voluntad, ó por castración de la inteligencia: esa gente es la responsable.

Un periódico ha lanzado ya la alarmante sospecha de si esta tolerancia descarada puede servir de medio hipócrita para forzar á Portugal á romper las relaciones con España y á tomar por su cuenta la persecuciones de sus amigos donde quiera que se fortifiquen, así sea en la frontera, dando así pretexto á los monárquicos españoles para invadir con nuestras tropas á Portugal y hacer el juego al rey tronado y destronado.

Ahí tienen los elementos republicanos y populares descubierto el pel gro. Si los monárquicos españoles utilizan el poder del Estado para aliarse con los conspiradores revolucionarios de allá, con esto mismo sancionan la libertad de las alianzas contrarias, á las cuales deben estar aprestados los elementos populares por si tal fuera la locura y perfidia monárquica.

La Vergüenza Social

El Jesuitismo, el Hombre Cristo, la dinamita y compañía

Invertimos los términos.

Supongamos que, después de mediar

reclamaciones y advertencias del embajador en París, hubiesen pasado por la frontera nueve automóviles con pertrechos de guerra y hubiesen penetrado al grito de *viva la República!* equipados, uniformados y pertrechados var os batallones, provistos de dinamita para volar cuarteles, de gasolina para incendiar poblados y de estrignina para envenenar las aguas. Y que todos esos artefactos hubiesen traído la etiqueta de los laboratorios y fábricas de la República Francesa...

¿Qué dirían los ministros del rey y las mesnadas monárquicas?...

Pues... eso se han ganado los monárquicos. No pueden exigir á los franceses ser más realistas que el rey, según dice hermosamente *La Epoca*. Y si quiere el gobierno español que el francés tome cartas en el asunto, monte su policía en toda la frontera, lleve el espionaje á las fábricas nacionales y á los corvones de guerra, y ya verá.

¿Pero qué ha de hacerle, si Francia es más fuerte que España?

Por esto resulta más indigno lo hecho con Portugal.

Ciento cincuenta muertes y herides por Manolo III de Portugal!

Y entre ellos, ni un infante, ni un príncipe, ni un obispo, ni un cardenal, ni un fraile...

Los *paivantes* en el retiro orando.

Los *paivantes* destripados por las granadas.

Eso fueren á aprender en las cofradías y colegios de frailes: á envenenar, á fabricar bombas y... hacerse acritillar á balazos.

Para que Merry del Val y Manolo se frotan las manos de gusto, diciendo: «¡Todavía somos algo!»

¿Cuanto imbecil hay en el mundo!

SOBRE LAS MANCOMUNIDADES

El País:

«El proyecto, como ha visto el lector menos perspicaz, es un avispero, un nidal de pleitos, un semillero de disgustos y un foco de inmoralidad.

Al olor de las subvenciones del Estado y la cesión de arbitrios, pronto urdirán mancomunidades caciques solapados y cligarcas truchimanes.

Como el fusil de la ley está en las delegaciones de servicios, y éstas han de ser autorizadas por las Cortes, la perturbación de la vida política nacional va á ser constante; pues al oler del chupen y al gusto del enjuague, lloverán las mancomunidades. En este sentido puede calificarse el proyecto de engaña bobos y de saca dineros.

¿Antipatriótica, peligrosa la ley? No en el sentido que dice *El Imparcial*, teniendo incautamente un cable á los malos autonomistas, que han dejado incumplido su deber, no. Es antipatriótica, ó mejor dicho, dañina á España en otro sentido: en el de venir á continuar la fer-

sa tradicional que nos ha llenado de formas sin espíritu, de leyes sin alma; de frascos elegantes, modernos, con etiquetas bilingües y vacíos ó llenos de drogas putrefactas de puro viejas.

Continúa Can bó la historia de España con leyes imposibles de cumplir, como la de la enseñanza obligatoria, con Cortes elegidas por los gobiernos, con libertades sin libertad, con democracia falsificada en el censo electoral. Ahora se sirve un breva autnómico sin autonomía.

¿Y se recuerda las reformas de Ultramar para defender el proyecto! Las recordamos tan bien para combatirlo. No perdimes tanto las colonias por no reformar, cuanto por reformar cobarde, incompleta y tardamente. Cuando hubiera sido salvadora la autonomía, dábamos los y asimilistas; cuando ya la salvación estaba en el reconocimiento de la independencia de Cuba, se descuelgan Maurra, Cánovas y Muret con entucas reformas autonómicas.

Comparen los legisladores lo grande del quirguy que han movido, con la ruindad del proyecto, y se avergonzarán de su obra y de si mismos; de si mismos, porque olvidan los cuatro problemas fundamentales y urgentes de inaplazable solución, por ese embeleco: el de la administración de justicia, indispensable para las sociedades, como el aire respirable para el individuo; el de la cultura, agudizado por la necesidad de salvar la honra nacional, más como remedida en Madrid que en Marruecos, por la circunstancia de celebrarse aquí el año que viene el Congreso Internacional de Educación, el clerical y el de la miseria nacional.

Si se tratara de algo parecido al proyecto de autonomía de Irlanda, de una reforma orgánica en sentido verdaderamente autonomista, bien, aplaudiríamos; pero olvidar el deber por una añagaza de Cambó, por el juego común entre picaros de ver quién engaña á quién, eso no. Y protestamos y protestaremos contra ese mer guado proyecto, sintiendo estar solos; pero orgiñosos de no figurar como monigotes en el retablo de Cambó.

Y ya veremos quién acierta, quién tiere la revelación en esto, si el padre guardián ó el lego, que la tuvo ya, aunque le esté mal el decirlo, en la crítica de la sesión memorable ó patriótica y en la impugnación de todo lo que fuese ceder y conceder en el asunto de los suplicatorios.

El Nuevo Régimen:

«Hemos leído y releído el dictamen sobre el proyecto de mancomunidades; seguimos atentamente las vicisitudes por que pasó su discusión en el Congreso, y, en verdad, no nos explicamos cómo pudieran los monárquicos combatirlo por atentatorio á la unidad de la Patria, ni salir en su defensa los republicanos por autonómico. ¿Atentatorio á la unidad de la patria un proyecto de ley en el que no se hace sino vaciar en favor de unas diputaciones la vigente ley municipal? ¿Autonómico un proyecto de ley en el

que por completo se prescinde de los Municipios, se proclama la hegemonía de las Diputaciones y se mantiene intacta la cadena de mandarines que une al Estado con los alcaldes de los pueblos?

Imposible parece que á tal hayan reducido sus aspiraciones los catalanes, á cambio de pr. bl. máximas delegaciones de servicios en la Administración central, y que de tal modo hayan consentido los republicanos que se prostituya el concepto del régimen monárquico.

Autonomía es la facultad inherente á todo individuo, pueblo, provincia ó estado para conservar con entera libertad é independencia aquello que constituye su minera de ser esencial, característica, propia; la federación une á los Municipios autónomos en la región y á las regiones en la nación por el sólo vínculo de los comunes intereses, dejándoles que por sí mismos se gobiernen en sus intereses propios, sin que autoridades ajenas los perturben.

No hay diferencia, que digamos, entre esto y el manoseado proyecto de mancomunidades, que pueden establecerse lo mismo por la iniciativa del Gobierno que por la de las Diputaciones, para fines exclusivamente administrativos, y en el caso de partir de las Diputaciones la iniciativa, aun del propósito de mancomunarse han de dar conocimiento y esperar la aprobación del Gobierno; á la aprobación del Gobierno han de someter las Ordenanzas por que hayan de regirse una vez constituidas; y á la del ministro de la Gobernación someter, dentro de tercer día, sus acuerdos, los que podrá el Gobierno anular, si no tiene á bien disolver la mancomunidad que á su juicio incurra en extralimitaciones.

Delegará el Gobierno en las mancomunidades algunas de las funciones que las leyes atribuyen á la Administración central, en virtud de una autorización que pedirá á las Cortes. Hará esas delegaciones en virtud de contrato en el que, además de las condiciones relativas á la calidad de los servicios, exigirá que se asegure la situación legal de los funcionarios del Estado á ellos afectos. Estas delegaciones serán revertibles al Estado siempre que, á juicio del Gobierno, no sean debidamente atendidas por la mancomunidad.

No deroga esta ley las vigentes leyes Municipal y Provincial, por las que viven en la más humillante servidumbre los pueblos, ni renuncia el Gobierno á seguir nombrar lo de real orden á los gobernadores civiles, ni á los alcaldes, ni á jefe alguno civil, judicial, económico, ni de otra naturaleza, por los que en todas partes se siente el pernicioso influjo del Estado; no se pone siquiera coto al repugnante caciquismo que todo lo corrompe y deforma.

Dense, en hora buena, por satisfechos con semejante engendro monárquico, catalanista y republicano unitario; nosotros los federales protestamos enérgicamente de que se le dé el calificativo de autónomo, y mucho más aún de que se

le diga punto de partida del sistema federal.

Nosotros, los federales, no queremos unas Diputaciones con algunos más derechos que los que hoy les conceden nuestras leyes locales, negación de la autonomía, sujetas á gobernadores ámbros de la vida de los pueblos y las provincias; queremos que Municipios autónomos en su vida interior, constituyan, para su vida de relación, regiones autónomas también en su vida interior con Gobierno, Cortes, Tribunales, Administración, Hacienda, Milicia, leyes propias; regiones sujetas sólo en su vida de relación, en lo que afecta la de otras regiones, al Gobierno, á las Cortes, á los Tribunales, á la Administración, á la Hacienda, á las leyes de la Nación, á los de la República.

Los federales no consentimos, no podemos consentir, ni debemos, por lo menos, dejar pasar sin la más enérgica protesta que se sofocite el concepto, la esencia, de la autonomía y la federación.

Los frailes y las municiones

El conspirador portugués Soares afirma que en la nación lusitana hay armas suficientes, que han costado buen número de millones, de cuyos guarismos algunos fueron cubiertos por D. Miguel de Braganza; también declara que tienen los monárquicos dos barcos, pequeños y viejos, pero muy bien artillados y con tripulación á prueba de fidelidad.

Esto nos dice el objeto á que se destinan los millones sacados por los frailes de la venta de custodias, cuadros y crucifijos: á comprar fusiles.

Y el objeto de los fusiles es preparar la guerra civil, contra los liberales civiles y militares, á tenor de lo que marca el folleto del jesuita Vilariño.

Y el gobierno liberal consagra todo esto.

Dudas lógicas

El obispo de la Habana lanzó una circular ordenando que el día 2 de Junio todas las iglesias y capillas públicas de aquella Diócesis, después de terminada la misa mayor, expusieran al Santísimo Sacramento y rezaran las letanias de los Santos, para impetrar de su Divina Magestad el inevitable don de la Paz, turbada en aquella isla por los negros.

Si no están ahora los obispos de Cuba en mejores relaciones con la Providencia que en 1898 ¡qué sé yo, qué sé yo lo que podrá ocurrir!

¡Por que cuidado si rezaron por el triunfo de las armas españolas, sin que la Providencia les hiciese caso!

Se lo recuerdo á los cubanos, para que no confíen mucho en las letanias, y se encomienden á San Mateo, por si acaso.

El Papa y los frailes enseñándose los puños

El Vaticano anda tempestuoso.

El Vicario de Cristo en su sabia humildad y desprecio de sí mismo, ha decidido dar la última estocada á la democracia de la Iglesia, atribuyéndola á la corona, dignidad, el derecho de nombrar los generales de las Ordenes religiosas que hasta aquí eran nombrados por elección de sus cuerpos.

El primer elegido por el Papa no podía ser más digno de la sabiduría pontificia. Menni, el P. MENNI el Menni de Ciempozuelos, nombra lo general de San Juan de Dios, por Pío X!

¡Menni... sí, señores, Menni!

¡El mismo!... Aquel de quien tantas glorias y milagros contó la prensa española.

Ma, es el caso que esta Orden de San Juan de Dios es un sindicato difícil de ser comprendido por los profanos.

La primera condición chocante es ser anticlerical la Orden. Como lo oyen ustedes.

Detesta á los clérigos; difícilmente admite á un presbítero. Más difícilmente concede cargos de mando á gentes consagradas.

Manda en los legos: éstos con los dueños de la bolsa y del reparto. Sus sacerdotes son coadjutores... empleados, ministros... y nada más que ministros, con oficio de consagrar hostias y absolver pecados, y nada más.

No quieren de jefes á gentes sagradas y ellos sabrán por qué.

Y según esto, el primer excluido del mando de la Orden es el mayor clérigo de todos los clérigos; el clérigo máximo, ó sea el Papa, el cual se les ha metido minando los estatutos de la Orden *quia nominor Leo...* mejor dicho, *quia nominor Pío.*

Y el papa «León» ha nombrado á Menni, al famoso Menni, contra quien se han rebelado los frailes nombrando por general á un tal Koch.

Así están las cosas.

¿Qué pasará aquí?

Si el Papa tuviera las llaves de las arcas de la Orden (que á eso se tira), de un golpe los dejaba sin cenar. Si la Orden viviera de las licencias del Papa, serían suspensos los frailes y suplidos por los jesuitas, que son los ideadores de esta barrabasada.

¶ Pero, no: la Orden tiene sus títulos de propiedad y sus cuentas corrientes y sus contratos hechos á su nombre y sin intervención del Papa ni del Nuncio; ella es dueña del *parné*, y Koch será el que tendrá la sartén por el mango y no Menni.

¡Ahora, ahora verem cómo los corderos de Cristo se disputan á mordiscos la bolsa y la vida!

En estas materias, dalo el primer

paso, el escándalo seguirá hasta que toque el turno a los jesuitas.

¿Qué harán éstos? ¿Aguantarán al jefe pontificio, ellos que no aguantaron jamás la menor imposición?

¡Ahí vencerá lo bueno! Cuando se toque a los jesuitas. El Agua de San Ignacio hará milagros. Lo que no puede el agua ignaciana lo hará el agua borgiaña: la bendita *acqua toffana* y el *cantarella*.

Acordémonos de Clemente XIV

A ver si el alcalde de Roma habrá de ordenar la autopsia del cadáver futuro del papa presente...

Bien... muy bien.

El Papa hace sacristanes, canónigos, obispos y cardenales: sólo no podía hacer frailes. Y ahora se mete a hacer generales... para ser dueño de deshacerlos.

El jesuitismo ha llevado esta ambición a la Tiara; es el mayor de los negocios que soñó jamás judío alguno. ¡Ni Roche, ni Rothschild, ni Lavallette! El rey de los frailes, como quien dice, el rey del petróleo... El Trust de la frailetería en una mano, con todas las bolsas... ¡Redió, vaya un negocio! Y vaya una escuadra que organizarla con ello Su Santidad contra el Turco para dispararla contra el Quirinal...

Lindo ejército de 200 generales y 400 generales bajo el mando único y rajante del capitán general en jefe con facultades de guerra...

Ni Nerón, ni Xerxes, ni Alejandro soñaron con tal ejército y con tal millonada.

Bien; está bien que el Papa haga y deshaga generales.

Pero enseguida viene otra cuestión:

¿Quién será el encargado de hacer y deshacer papas?

Porque si se empeña la partida, ¡como si lo vieran! se reúnen los generales de las Ordenes con sus obispos y cardenales, abren el Derecho Canónico, y encuentran:

«Si el Papa fuese hereje, sea depuesto y luego condenado.»

«Si el Papa se volviese loco, sea encerrado en un manicomio, y si allí gritase y se revolviere, pónganle camisa de fuerza.»

Y menos mal si no resucita el jesuita Mariana diciendo:

«La economía política enseña que cuando el tirano se complace en dañar a la sociedad debe ser exterminado... El bien público reclama la muerte del tirano antes que perezca el pueblo.»

Y Santo Tomás, llamado a consulta, emitirá este dictamen:

«El tirano no es autoridad, sino prostituidor de la autoridad. No es jefe del pueblo, sino enemigo del pueblo. No es institución social sino peste social.»

Y así, cada Orden se va a traer cada receta que va a llegar al cielo.

¿Si acabará la Iglesia con una greña general de Papas, obispos y generales disputándose las bolsas... y las novicias?...

Digamos con el Papa en el rezo: «Dadnos la salud por nuestros enemigos y por

los mismos que nos odian. Sean los verdugos los que se desirocen unos a otros hasta que no quede uno. Amén.»

Rojos y blancos

El Auto de Fe

¡Ved el auto de fe! Llena de júbilo corrian en tropel a las ciudades teatros de aquel crimen, las familias honradas de los próximos lugares.

Con vistosos adornos una hoguera en mitad de la plaza sobreale, multitud apiñada la rodea ávida de indulgencias y de sangre.

En las lujosas gradas se distinguen caballeros y damas principales luciendo ricas y costosas joyas, vistiendo bellas y suntuosas trajes.

Y se admiran en sitios preferentes del Santo Tribunal las familias, que no es la plebe quien comete el crimen ellos son, lo escogido entre los grandes.

Sobre la hoguera, encadenada a un poste la víctima se gita y se contrae, de su sentencia la lectura se ha.

¿Queréis saber su falta? No la sangre del homicidio le manchó. No el oro le atajo al crimen. Sólo es judío ante y un delator así me que le ha visto en sábado hacer fiesta y aun holgarse.

Disputábase el honor de prender fuego a la hoguera señores principales, y pronto envuelve el cuerpo de la víctima la roja llanura al elevarse.

Un gran humo se levanta entonces y un grito horrible de entre el humo sale y al oírse la llama un cuerpo vese entegrecido, informe y repugnante.

En un supremo angustioso esfuerzo el infeliz intenta libertarse y sus venas se hinchan y revientan y sus ojos están de sangre y en estertor de la agonía agitate.

Llamas azules sus tejidos lamen y hacen agrietar los tegumentos y al levantar ampollas en a e rne, ya prenden en la grasa que se enciende y el aire infecta con hedores acres.

Con viva la víctima se gita y al fin ya dobla su cabeza ex-nimo, éta, así mas cercana de los en s, tras a llama se esconde un breve instante luego es sólo un carbón que denso humea, luego vacía su al trunco y cae.

Y ni un grito de horror allí se oía, ni de la infamia protestaba nadie, y a ministro feroz de Santo Oficio, tan cruel como hipócrita y cobardo, no es noble a tivo e ocupa e rostro, que a ver e en e p l c i ó en 'a ca la se inclinaba, y besando e a m i n o, no siempre sin razón, llamaba padre.

JOAQUÍN M. BARRINA

¡BASTA YA!

Tiene razón «Un madrileño» en lo que dice en *El País*. El problema no es si se debe colocar o no la estatua de Sagasta en la plaza de las Cortes.

El problema está en que debe concluirse con esta manía de «estatuas» a los mediocres o a los nefastos, aquella manía servil que inspira a Víctor Hugo las bellas estrofas de *La cólera del bronce*, iracundo porque se le emplea, no en perpetuar la memoria de Nerón, de Atila, de Bonaparte, de los grandes criminales, de los grandes salteadores, sino en hacer perdurar la memoria de un Elduayen o de un Larios.

Mendizábal, Castelar, Pontejos, Argüelles, Bravo Murillo, hasta el mismo Moyano, sea; pero Cánovas, la rapaz y abominable Reina Gobernadora y Sagasta, no.

Quizá los plutócratas tengan algo que agradecer a estos hombres; el pueblo, España, no debe nada a su memoria, como no sea la triste realidad de la corrupción política, del territorio mermado, de la patria vencida, de la miseria creciente. ¡Con que se los olvidara estaban bien pagados!

Y no es sólo en las estatuas donde se muestra el servilismo, sino en los nombres de las calles y plazas. ¡Como que aun abriendo mucho la mano, empleando para el cerido un tamiz muy grueso, lo menos cien calles que llevan el nombre de personajes y personajes están pidiendo una revisión redentora!

Romero Robledo tiene dedicada a su memoria una calle y no la tiene Plá y Margall; una vía nueva y hermosa Abascal, mal alcalde de Madrid, y nada recuerda—¡qué vergüenza!—aquel heroico concejal y madrileño Pablo Iglesias que peleó con las armas por la libertad y por la libertad murió en la horca en Agosto de 1825; mientras el nombre del banquero Rolland se ostenta en las lápidas en que antes se leía calle de las Rejas, aquel portentoso impresor de Madrid que elevó su arte al par sino sobre los mejores impresores del mundo, permanece olvidado...

¡No, no; basta ya de rebajamiento y de adulación! Las estatuas para los grandes hombres y nada más; los nombres de las calles para recuerdo de los ciudadanos que fueron verdaderamente útiles a la patria y a la villa.

El problema está claro. Sagasta, humano, bien intencionado, liberal de veras, quizá, hombre bueno y afectuoso, merece que sus amigos y sus agradecidos le recuerden con cariño; que los demás olvidemos sus errores tremendos, sus faltas; pero nada más. Decorosamente no se puede pasar de allí, sin que otras estatuas sean argumento, pues el error de ayer no justifica el de hoy.

EL ARRAEZ MALTRAPILLO

EL MOTIN



El Cardenal de Lorena recibiendo cabeza de Coligny. (N. Sichel)

Ayuntamiento de Madrid

Más vidrio y más tejas

[Los jesuitas flamencos autores de la obra latina que lleva por título *Retrato del primer siglo de la Compañía de Jesús*, pusieron al frente de la edición de este libro un magnífico grabado que representaba á la Compañía en la figura de una Virgen, cuyas sienes rodea una triple corona de virginidad, martirio y doctrina. Continuemos examinando los florones de la primera, que ya examinaremos con la ayuda de Dios los de las otras dos.

En 1565 se desencadenó contra los jesuitas una violenta tempestad en Baviera, con motivo de una acción infame de que se les acusó. Dejemos la palabra á un jesuita, al historiador P. Sachin:

«Por todos los países del Norte se propagó el rumor de que los jesuitas, para procurar á sus adeptos y afiliados la gracia de la continencia, ó por un motivo tan vergonzoso que el pudor no permite nombrarlo, les hacían la operación que se hizo en otro tiempo Orígenes (la castración). De tal modo se acentuó y fortificó este rumor, que nuestros amigos andaban dudosos, y esta duda estaba fundada en apariencias comprometedoras. Para que la gente se convenciese se paseaba por todas partes á un joven de catorce años que había estudiado en nuestro colegio de Munich, en el que no se velan las señales irrequietas y reales de la virilidad. Este joven se llamaba Juan Kessell, afirmaba que el P. Procurador del colegio le había castrado, y mostraba certificados de los más afamados cirujanos que corroboraban la castración. El caso tuvo tanta resonancia, que se imprimió un relato de él, y se divulgó por todo el reino. Alberto, duque de Baviera, muy devoto de la Compañía, llegando á saber esto, hizo detener al joven Kessell, y que lo examinasen sus médicos. Todos certificaron lo mismo que los anteriores, que estaba castrado, hasta que á uno se le ocurrió retenerle la respiración, y entonces apareció lo que la Compañía buscaba con tanto interés, y que este joven tenía la malicia de hacer desaparecer cuando quería. Y así fué descubierto el fraude, y la Compañía triunfó de sus enemigos.» (*Historia Societatis Jesu*, part. 3.º lib. 1.º)

Los jesuitas hicieron levantar acta de este reconocimiento, que repartieron profusamente; sin embargo, el P. Sachin se calla que la opinión rechazó este certificado sospechoso, que provenía de un príncipe jesuita y de médicos subordinados suyos, certificado que rechazaron numerosos médicos de la época, y que no bastó á apaciguar la mala fama que el caso del joven Kessell atrajo sobre la Compañía. En el *maremagnum* de las notas que yo conservo (no he podido hallarlo, pero lo seguiré buscando) figura el caso de un padre jesuita acusado de violación de una doncella á quien la Compañía obligó á castrarse para demostrar que era imposible que hubiera cometido aquel delito. Si mal no recuerdo, sucedió

esto en Francia, por el año 1600, y el proceso metió mucho ruido.

En 1565 hubo en España grandes escándalos contra los jesuitas por haber instituido «cofradías de flagelantes en las que figuraban muchas doncellas, las cuales se azotaban desnudas en las iglesias de la Compañía, y luego en las calles durante el curso de las procesiones. El jesuita P. Orlandini en su *Historia de la Compañía*, libro 16.º, refiere que los colegas dieron grandes escándalos mujeriles en España por aquella época, tanto que se enviaron quejas á Felipe II, residente en los Países Bajos, pero este rey dejó el mal sin remedio; y tanto crecieron los abusos que los obispos españoles se reunieron en concilio en Salamanca en 1565, y ordenaron que se prohibieran las procesiones jesuíticas de doncellas disciplinantes y que la que se quisiera azotar lo hiciera en su casa y á solas, pues todo aquello en público más servía para ocasión de pecado, que para piedad, y fueron amonestados los jesuitas que tan impúdicas devociones y cofradías habían instituido. (*Hispania amatoria* tomo 2.º, lib. 8, pág. 258. *Colección de Concilios Españoles*, por el cardenal Aguirre, tom. IV año 1625).

Según el P. Sachin, en 1570 nuevas y formidables acusaciones contra la castidad de la Compañía se despertaron en Alemania, afirmándose que les visitaban por la noche mujeres en sus colegios, disfrazadas de hombres, y se apresó á una que confesó haber tenido trato carnal con muchos religiosos de la Compañía. Quizás la vida licenciosa de los jesuitas alemanes movió al P. Heller, prefecto de su colegio de Praga, en Bohemia, á apostatar, pasando de la Compañía al protestantismo. En vano el padre Provincial hizo todo cuanto pudo para atraer al redil á esta oveja descarriada; el padre Heller persistió en su determinación, y á pesar de ser jesuita y sacerdote, se casó, como puede verse en la *Historia de la Compañía* del citado P. Sachin, libro 6.º n.º 93 y siguientes.

He aquí por qué, además de centenares de casos que pudiéramos citar, creemos que una Virgen no es el símbolo más adecuado para representar á la Compañía, la cual, si ha tenido á Gonzagas y á Kerkas, también ha tenido á Meras, Rivas, Cotones, Casiatas, Hellers y Giraras.

FRAY GERUNDIO

Juicio imparcial

«Somos la caricatura de una nación, y nada más. Hay en España cien hombres dispersos que podrían salvarnos; pero que no tienen influencia efectiva en la gestión gubernamental. Nadie los requiere. Nadie tiene interés en conocerlos. Estamos á merced de un personal director esclavo de las grandes agrupaciones capitalistas, de las privanzas palaciegas y de las oligarquías eclesiásticas. No se puede

emprender nada que responda á un ideal fértil para la nación. Aquí no hay más que media docena de oradores parlamentarios desnutridos de todo rumbo noble, ávidos de flotar y de prevalecer sobre un pueblo embrutecido y degradado, que gasta su caudal emocional en los toros y sus reservas de ingenio en inventar «colmos». Aquí no le importa á nadie que se lleven el cuadro de Vender-Graes, ni que arda el museo del Prado. ¿Lloró alguien al día siguiente de la capitulación de Santiago de Cuba? ¿Qué actos de contricción han sobrevenido al desastre colonial? Aquí lo que importa es que no falte el pan del día, que no degeneren las ganaderías y que los dioses prolonguen la existencia de los toreros. Todo ese barullo parlamentario que hemos armado en torno de un cuadro que casi nadie conoce es una forma de la hipocresía, tan despreciable y vana como otros alardes de patriotismo que pregonamos á los cuatro vientos para que se nos crea lo que no somos.»

El que así habla es el diputado de la mayoría y eximio escritor, D. Manuel Bruno.

Y este su juicio, que es exacto, cae por igual sobre monárquicos y republicanos; sobre ellos, por lo que han hecho; sobre nosotros por lo que hemos dejado de hacer.

Felizmente para la nación, los mitines que los jefes republicanos se preparan á celebrar durante el estío, levantarán el espíritu público á la altura que necesita para salvarse.

Regocijémonos, ó escupamos.

A elegir.

El pastel de lenguas

Satán estaba acostado en su cama de flamígeros cortinajes. Los mélicos y boticarios del infierno, como le hallasen blanca la lengua, dedujeron que estaba enfermo de debilidad de estómago, y prescribiéronle una alimentación que fuese á la vez nutritiva y ligera.

Declaró Satanás que no sentía apetito sino por cierto alimento terrestre, que de excelente modo preparan las mujeres: un pastel de lenguas.

Los médicos estuvieron acordes en que nada mejor que eso podía convenir al estómago del rey, y al cabo de una hora Satanás fué servido; pero encontró el pastel insulso y sin sabor ninguno.

Llamó al cocinero mayor, y preguntóle de dónde habían traído el famoso plato.

—De París, sire. Está recién hecho; fué cocido esta mañana por una docena de comadres en la alcoba de una recién parida.

—Ahora me explico por qué está insípido, repuso el príncipe de los infiernos. No lo habéis traído de donde lo preparan bien. Las burguesas lo hacen como pueden, pero les falta fuerza y genio: las mujeres del pueblo lo hacen peor toda

vía. Para tener un buen pastel de lenguas, es preciso ir á un convento de monjas. No hay como las religiosas viejas para saber ponerle todos los ingredientes necesarios: especia de rencor, tomillo de maledicencia, hinojo de insinuaciones, y laurel de calumnia.

ANATOLE FRANCE

LA SOCIEDAD CRISTIANA

Abajo, como arriba, el alma humana está llena de fealdad. El *væ victis* (ay de los vencidos) es la consigna en todas partes. El débil y el raquítico son eternamente escarnecidos. Populacho ó soldadesca, los mismos bajos instintos gulan á la multitud. Mujeres del gran mundo ó mujeres del arroyo llevan en el corazón las mismas bajezas. ¡La diferencia está en el más ó menos espositor del enyesado que oculta sus gangrenas!

HECTOR FRANCE

Lenguaje viril

Publiqué *El Diario de Huesca* un artículo referente al proceso de infanticidio en que fué complicado el cura don Prisco. Lo tenía compuesto ya para reproducirlo en *El Motin*, cuando me encuentro con este otro en su número del viernes:

«Nuestro número de ayer ha sido denunciado por el señor fiscal de esta Audiencia.

Al efecto, fuimos visitados por el señor juez de instrucción, D. Ventura Izquierdo; por el actuante, D. Juan Plonter, y por el alguacil, D. Juan Antonio Pueyo.

H'nos envuelto ya en el primer sumario, como secu la del suceso de la calle de D.ña Petronila, y suponemos fundadamente que no será el último.

Triste y paradójico resulta que nos encausen por defender la razón y la justicia; y más triste aún si consideramos que esa es la misión del ministerio fiscal, del representante de la ley, pues si cumple con su deber acusando á los criminales, cumple aún más su misión augusta defendiendo á los inocentes.

Porque hay que hablar claro y llamar á las cosas por su verdadero nombre, sin eufemismos ni subterfugios: desde que se abolió el Tribunal del Santo Oficio, duela nos que se haya incoado un proceso en la forma que se está instruyendo éste, que tanto preocupa la atención pública.

Pueden continuar las denuncias contra nosotros; no cejaremos en nuestra campaña por la verdad y la justicia; en ello llegaremos a todo lo que sea preciso, y el día que hagamos luz, que la haremos, en este tenebroso asunto, exigiremos las responsabilidades que hay que exigir; porque hoy, para nosotros, como decíamos ayer, lo de menos es la inculpabilidad de D. Prisco; lo principal, lo que á nosotros nos interesa, es demostrar que

vivimos en un país libre, en el que son una realidad las libertades á tanta costa conquistadas, y en el que no se puede impunemente resucitar procedimientos y tiempos que pasaron, para, por fortuna, no volver. Es un asunto en que por honor, por decoro de todo un pueblo, hemos de agotar cuantos medios estén á nuestro alcance, hasta demostrar que, en pleno siglo xx, no hay más que un camino: el de la ley y la justicia; cam no que es á los obligados á seguir todos los ciudadanos, llámense como quieran y cualquiera que sea su jerarquía y representación.»

Este lenguaje viril, contrasta con el silencio que tantos periódicos liberales, y aun republicanos, han guardado en este asunto.

Aplaudo á *El Diario*, y le secundaré.

POR LA CIENCIA Y POR LA PATRIA

Sobre los archivos nacionales

Que la Prensa y las Cortes han entrado en la buena costumbre de tocar á rebato contra los ladrones, cada vez que se descubre el hurto de un objeto de arte, es público y notorio y por ello debemos felicitarlos, aunque llegue algo tarde la alarma.

Pero hasta aquí nadie ha gritado contra los ladrones de archivos y bibliotecas; ni se sabe que en las cárceles haya reo alguno acusado de tales delitos; y menos condenado por ellos; ni se ve en los vestíbulos y salas de estos centros según suelen verse en los centros extranjeros aquellos cuadros de honor con el nombre de los ladrones y condenas que sufrieron; ni he visto en la estadística criminal dato alguno sobre este particular.

En vista de lo cual, las conclusiones admisibles son estas: en España nadie roba nada de estas arcas de riqueza, ó, si hay ladrones, gozan de absoluta impunidad, bien sea por ser asaz listos en no dejar huellas del delito, ó por ser muy torpes los policías encargados de descubrirlos, ó por interceptarse el curso de los procesos.

Ignoro la importancia que á estos depósitos de la Historia puedan conceder las gentes del Estado español. Si hemos de juzgar por los frutos, debe ser muy pequeña, ó ninguna. En cuanto al público, es digno de tal Estado; un meneo de caderas de la *Chelito* ó un pase del *Bombita* tienen más importancia, infinitamente mayor, que la cuestión histórica más grave. Y esto, en la balanza de la cultura universal, significa algo muy grave; significa que tanto al Estado como al Pueblo le importan un bledo su linaje, y que se tienen por *hispicianos*. Es decir: un Pueblo golfo, dirigido por un Estado más golfo todavía.

Lo peor de lo peor, y lo pésimo de lo pésimo, es que dudo que estos escritos llenen un lector que llégue al cuarto párrafo, y una docena que pasen del título. Y es esto lo pésimo de lo pésimo, sencila-

llamente porque siendo el pasado la fuerza propulsiva del presente hacia el porvenir, ignorando de dónde se viene no se puede saber á dónde se va, ni en dónde nos hallamos; y así nos agitamos como pollinos, trotando sin saber por qué ni para qué, en una vida de locos y de inconscientes, sin medir el alcance de nuestros actos en el tiempo y en el espacio y la irradiación del acto presente de aquí á las regiones de allá y de mañana con los rebotes y repercusiones que estos actos, arrojados al azar por impulso momentáneo, vuelven á traer sobre nosotros, necesitando que caiga hoy sobre nuestras frentes el salivazo lanzado ayer al aire, y que venga á recaer sobre Madrid la piedra echada en Filipinas.

Si supiera que citando aquí uno por uno á todos los campeones de la pluma y de la palabra, lograba interesarles en el estudio y debate de este problema de elemental cultura nacional, buscaría la lista más completa para no olvidar nombre alguno. Dense por citados todos cuantos se crean con voz y voto en esta asamblea, sea por sus aptitudes, sea por sus aspiraciones.

Yo creo esto: que pueblo sin conciencia del pasado ha de ser grandemente inconsciente del porvenir, y veo una prueba deslumbrante de esta verdad y de la fuerza impulsiva y motora de esta conciencia, en el empeño tenaz, colosal y empedernido del clericalismo y del jesuitismo en falsear esta conciencia y en forjarla á medida de su gusto y conveniencia.

Si, señores; el clericalismo está trabajando este campo con esfuerzo diabólico y con resultados alarmantes, y sin estorbo en su carrera. El clericalismo conoce la fuerza esta y la cultiva y la explota.

Ved, si no, los libros clericales, en especial de los frailes. No se curan de discutir si hay Dios ó no le hay; ni de si es *trinidad* ó *cuaternidad*, según sostenía el teólogo español Vergara, en aquellos tiempos en que Lutero tomaba la teta á la Teología; ni si hay ó no hay infierno; ni si el cuerpo de Cristo y los esqueletos de sus parientes están acá ó acullá; no se curan del dogma ni de la moral, ni van á convertir gentes con sus ejemplos de virtud ni con razones de lógica; nada de esto: han encontrado una *idea* que contiene todas las ideas; es á saber: de convencer á D.ª Fulana y á D. Zutano, gentes poderosas por su riqueza ó prestigio, que en sus linajes respectivos tienen un santo de la respectiva orden, hermano de los frailes actuales, del cual el jesuita ó fraile de hoy son el retrato viviente y la personificación perenne; que ese santo es todopoderoso en los cielos y en la tierra, simpático por demás, capaz de ilustrar y realzar á todas las generaciones pasadas y por venir... Y ¡ya está hecha la conversión! D. Fulano y D.ª Zutana se consideran hermanos de los frailes, protectores de los pobrecitos frailes, hospedados de los frailes, lectores de los frailes, identificados con los frailes, y así resultan los frai-

les herederos suyos en muerte y parásitos suyos en vida.

Los frailes entre sí se disputan en este campo el terreno con verdadera ferocidad. Toda la nobleza española es pariente de San Ignacio, del Borja y del Xavier, según los árb. les genealógicos jesuitas. Tan pronto como un sujeto saca una lotería, al día siguiente está á su lado el jesuita diciéndole:

—¿No sabe usted?... Usted es pariente de San Ignacio... y si no del Borja, y si no de Luis Beltrán, cuando no de un mártir del Jarrón, pero fijamente, al descubrir la bolsa, descubren en ella los jesuitas el parentesco con uno de sus santos.

Mas como quiera que ya son más los santos y venerables que los españoles que tienen donde caerse muertos, y son más las órdenes monacales que los títulos de Castilla no tronados, y más los frailes que los descendientes de los caballeros de la Banda, resulta que sobre una misma familia caen simultáneamente dominicos, carmelitas, jesuitas, agustinos y paules, diciéndoles sucesivamente:

—¿No sabe usted... usted pariente de San Ignacio... si señor... la décima abuela de usted, casada con la vigésima sobrina de Ignacio... Si señor: ahí lo tiene: usted es Garrós de trigésimo apellido: Ignacio lo era de quincuagésimo... Parientes... ya ve usted... ¡qué dicha, qué suerte!... los jesuitas le queremos á usted mucho... como que lleva la sangre de nuestro Padre...

Y apenas sale el jesuita, entra el carmelita:

—¡Ave María Purísima... D. Fulano... primo de Santa Teresa, cuyo primo quinto casó con la sexta prima del conde de Tendon, suegro del hijo del Duque del Vellon, cuyo hijo casó con D.^a Sinforosa de Garrós... ¡Caballito! Usted y Santa Teresa... ¡qué honor para la familia!...

Y así de los demás frailes, trailas, siervas y cofrades...

Los pobres aristócratas se ven entonces en el apuro de elegir, entre uno y otro santo, procurando quedar bien con todos, para lo cual el medio único es contentar á los frailecitos.

Al día siguiente, cualquiera trata de convencer á D.^a Sinforosa que su parentesco es un artificio que va á costar muchas lágrimas á sus parientes y herederos de hoy, y hará saltar de gozo á aquellos perilleros vestidos de beatucos... Cualquiera le dice que no es descendiente de San Juan de la Cruz, ó del Guzmán, ó de algún famoso capitán del monaquismo... Antes reregará de su padre y de su madre, cuyos retratos irán á parar al Rastro para gastar la última peseta con que alimentar la lámpara puesta á la imagen del santo...

El santo entrará en la casa, se instalará en la capillita: poco á poco irá despidiendo á los propietarios, para acabar por llamar á los frailes á tomar posesión de la finca.

He aquí la fuerza de la sangre... su puesta.

La notoriedad de los hechos excusa

toda cita. Los frailes se entregan á esta faena con verdadero furor; las conquistas hechas por este procedimiento son innumerables. Para ello fabrican historias, forjan hechos, mienten, tergiversan; el caso es embaucar y labrar la conciencia de linaje. Ocultar los ultrajes que de Iglesia y de frailes ha recibido la prosapia; desviar la atención de las expoliaciones de que fueron objeto los antepasados para que no despierte la indignación, el desprecio y la venganza; presentar la alcurnia toda como casada con la Iglesia y con la orden, para casarlos ahora, y con el casamiento hacerse ésta dueña de los bienes, influencia y personas de la familia.

Y he aquí, señores, el fenómeno moral que esto produce:

El pueblo español carece de historia en su conciencia, pues la única que conoce, es la escrita por orden de la Inquisición y del Real Consejo; historia falsa y embustera, en donde se ocultan los crímenes cometidos contra el pueblo por la monarquía y por la Iglesia; se inventan favores, se atenúan los males notorios y se exageran los bienes que acaso resultaron por la impotencia del mal en su camino. Es un pueblo engañado como niño, á quien hacen creer que sus pecados y no los crímenes de los otros son causa de sus desastres; y que es Dios y no la Iglesia y la monarquía, quien lo ha azotado y envilecido.

Pueblo que ignora su historia, sus sacrificios, sus héroes, sus grandes batallas; pueblo adulado en su imbecilidad y aplaudido en sus vicios, para que con el aplauso y la lisonja se sumerja más hondo en el lodazal y se haga cada día más necio. Pueblo castrado en su conciencia de su fuerza secular, de su lucha heroica contra la tiranía; pueblo infamado ante el mundo, ignorante de la gran epopeya del pueblo español; pueblo á quien han extraviado la memoria, apoyo de toda cuenta reflexiva y de toda observación positiva; pueblo que no puede hacer balance de sus intereses, ni conocer cuándo gana ni cuándo pierde, ni cuándo se precipita do á la ruina que se le viene encima comprendiéndole con cada uno de sus desastres.

Pueblo aislado del tiempo, que no sabe á dónde viene ni á dónde va, ni en qué paso se halla; aislado del espacio, que ignora lo que pasa fuera de sus fronteras, y no ve la tormenta que allí se forma para descargar aquí sus rayos y centellas; pueblo miope que sólo ve el instante presente, entre el aturdimiento de los males que le acometen, y entre el asombro de la sinrazón en que se envuelve: pueblo sordo que no oye los ruidos lejanos y las hecatombes que van viniendo: pueblo mudo que no sabe hablar con coherencia: pueblo loco, furioso, arrebatado, cuya única razón es el impulso y cuyo único despertador es la desesperación: pueblo con ojos que sólo le sirven para asombrarse, con oído que sólo le sirve para aturdirse, con lengua que sólo le sirve para chillar, llorar, gritar, alborotar y gemir: pueblo incoherente, que hace y deshace: veleidoso, que acomete y desiste: pueblo, en fin, que no se mueve, se agita: que no vive, sino que se revuelve...

Y lo que es el pueblo con su cabeza el Estado, con respecto al resto del mundo y á los grandes periodos históricos, es la región con respecto á la nación, el municipio con respecto á la provincia, la familia con respecto al municipio y el individuo con respecto á la familia.

¿Hay quien sepa acompañarme en el estudio y comprensión de la fuerza pedagógica del *sentido histórico*? ¿Habrá quien tomase la bandera para una campaña en este campo, con el propósito de expulsar de él al ponzoñoso clericalismo?

A ello se opone una dificultad nueva. Los apuros del día de hoy que nos impiden aplicar la atención al día de ayer. Es cierto; pero hay maneras de aprovechar el recuerdo del ayer para ordenar la acción de hoy. Hay hechos en la historia de los pasados siglos capaces de despertar sentimientos que despierten fuerzas dormidas y presten agilidad á las perezosas.

¡Acordaos del Maine! gritaban los yanquis á su pueblo para traerlo contra España.

¿Qué acto puede haber hoy que no halle un incentivo en hechos de ayer? Y esta es la campaña histórica. No un trabajo de *sport* y de pasatiempo, sino de intensidad cultural, de energía persuasiva, es decir, de *fuerza motriz* de las actividades populares, bajo el imperio de la Razón del tiempo y de la Experiencia.

Si hubiese quien compartiese estas ideas, invito á una plática pública y tranquila, siendo lo primero que debemos hacer, promover del gobierno un arreglo inmediato de los Archivos y Bibliotecas, que sean *museos* ordenados abiertos al público, y no como ahora, que son desvanes de trastos viejos, en montón informe, sin que exista siquiera un *inventario*, que es cuanto se puede decir; porque esto es lo vergonzoso é indecoroso: el ministro de Instrucción pública de España sería incapaz, en cien años, á no cambiar de sistema, de presentar al mundo culto un inventario de este capital nacional. Y aún pueden desaparecer tesoros innumerables, sin que el propio ministro tuviese medios de acreditar el dominio del Estado.

¡A tal punto de incultura nos ha traído en el año 1912 la famosa Restauración, que bien mereciera llamarse *Devastación Nacional*...

S. PEY ORDEIX

La caridad

El día 7 del actual llegaron á Alicante dos pobres llamados Miguel Moreno Fernández y María Torres Ruedas y se cobijaron debajo del puente que hay en la carretera de Ocaña, junto á Benahúa.

La mujer, enferma hacía quince días

con un dolor rebelde en el bajo vientre, fué llevada á la Casa de Socorro, donde le contestaron que sólo podían prestar asistencia á los heridos, encaminándola al Hospital provincial. Allí les dijeron que no había camas desocupadas y volvieron á cobijarse bajo el puente.

Por la noche, á eso de las nueve, llamaron la atención de los transeúntes los lamentos de aquella mujer, que, tendida sobre un carro, se revolvía en convulsiones tremenda; y entonces, por indicación de un redactor de *El Periódico para todos*, facilitaron en la Casa de Socorro un preparado á base de morfina que al cabo de tres horas calmó algún tanto los dolores de aquella infeliz.

Con el dinero que á pretexto de socorrer á los pobres extraen de los bolsillos de los españoles las Ordenes religiosas, habría bastante para que en ninguna población pudiera darse un becho parecido; y, sin embargo, los pobres se mueren como chinches en muchas, completamente abandonados.

Y se comprende. Viven tantas gentes con esplendidez invocando la caridad, que los verdaderamente necesitados de que se la apliquen, no llegan si no por casualidad á ponerse en contacto con ella.

Escena de aduar

En la calle Fray Diego de Cádiz, de Sevilla, se ha dado un espectáculo inculato, inhumano.

Antonia Romero Caballero, viuda, fué desahuciada del cuarto que ocupaba, y plantada judicialmente en medio del arroyo con un hijo de corta edad y su misero ajuar.

Y comentando este hecho brutal aunque legal, dice *El Último*, periódico de aquella ciudad:

«Nuestro propósito se reduce únicamente á hacer públco que en una capital donde las autoridades y las personas acomodadas constantemente hablan de engranlecimiento y de europeización local, donde diariamente surgen proyectos sugestivos de progreso para atraer forasteros, donde no pasa día sin que se cubran importantes suscripciones para costear tómbolas, veladas y festejos de carácter religioso, se ha dado el caso de que una infeliz mujer desvalida, con un pequeño hijo y con el mezquino menaje que constituye todo su capital, haya estado, y esté aua cuando escribimos estas líneas, enmedio del arroyo durante ¡VEINTE DIAS!, sufriendo los rigores de la intemperie, y viendo cómo el excesivo calor estival acababa de destruir su misero ajuar, y no muriendo de hambre gracias á los reducidos socorros que le prestaron aquellos vecinos, no menos necesitados é indigentes que ella.

Y esto lo han visto los representantes de la autoridad; esto ha debido saberlo la beneficencia oficial; de esto han tenido conocimiento los que prohíben la

mendicidad callejera como mancha que afea la población.»

¡Las mujeres y los niños en la calle, mientras se invierten millones en levantar conventos á frailes y monjas!

¡Qué lodos van á formar algún día estos polvos!

Por el vil metal

En la anterior semana verificóse en el Principal la función dada por Pastora Imperio á beneficio del Nazareno y para reparar los desperfectos de su capilla.

Esta vez sus sicalípticas danzas, al decir de la prensa clerical, no le han valido excomuniones ni anatemas, sino una placa de la cofradía que á modo de salvo conducto podrá ostentar donde quiera que los *carcas* truenen contra su arte.

¡Ah! y hubo un llenazo, abundando los timoratos que en otras ocasiones se retraen guiados por los consejos de sus respectivos padres espirituales y que, acaso por esta vez, dado el benéfico fin que se perseguía, les han acordado una especial licencia.

Cuando se atraviesan algunas pesetajas, ya se puede, sin temor á las penas del Averno, engullir carne en vigilia, contraer nupcias con su prima, bailar sicalípticamente y hasta enterrar á un suicida en sagrado.

Ni más ni menos que como en *Las Bribonas*.

¡Por dinero baila perro, señor mío!

El Popular

Cádiz.

Los crímenes clericales

Urbano Grandier

El convento de Ursulinas establecido en Londun el año 1626, vióse de pronto infestado de duendes y malignos espíritus. Muchas de las religiosas declararon estar poseídas y lo confesaron á Juan Mignon, su director espiritual, que resolvió hacer recaer en mayor gloria de Dios esta posesión, y aprovecharse de ella para deshacerse de Urbano Grandier, cura de San Pedro de Londun, que era un sacerdote de familia honrada, hombre de talento natural, buena presencia, elocuente, y que se había granjeado la estimación de las monjas y de las principales señoras de Londun por sus corteses modales que le distinguían de los demás eclesiásticos del país.

Hombre honrado á carta cabal, Grandier había denunciado las inmoralidades de los monjes, había seguido una causa contra Barot, presidente de la elección, Tringuant, procurador del Rey, y su sobrino Mignon, confesor de las Ursulinas. Estos tres enemigos, aliados, le suscitaron otros, y acusaron á Grandier de ha-

ber causado posesión de las religiosas valiéndose de la magia.

El obispo de Poitiers le condenó sin oírle, pero Grandier venció á sus enemigos y quedó absuelto por el Parlamento de París.

A pesar de ello no se desanimó el malvado cura Mignon, y como se hicieran de día en día más fuertes las convulsiones de las pobres posesas (epilépticas diríamos ahora) se dió parte á la Inquisición. La superiora, que era una de las más hermosas mujeres de Francia, estaba poseída, según decían, de muchos demonios, cuyo jefe era el propio Astarot; el diablo Zabulón se había encargado de la hermana lega y otros malignos espíritus se habían apoderado de las demás.

Antes de proseguir, advertiremos que todos estos datos están entresacados de la *Historia de los diablos de Londun*, por Saint Aubin, en 12º, año 1715, y puede verse también esta narración en el *Verdadero P. José*, por Richer, edición del mismo año (Biblioteca de París).

Prosigamos. El baile, el procurador del rey, los jueces y el clero, se dirigieron al convento. Al acercarse, la superiora empezó á hacer muchas contorsiones «gruñendo como un lechoncillo». El cura Mignon le puso los dedos dentro de la boca y empezó á conjurar los demonios, haciendo los interrogatorios de costumbre en latín.

Suprimiremos la serie de estupideces que el clerezonte Mignon dice, fingiendo que sostiene una conversación con el demonio por boca de la guapa superiora, pero no se prestaría ésta al juego cuando el perillán no pudo obtener el nombre del causante de la posesión.

Repitióse la risible ceremonia de los exorcismos, y por fin la hermana lega, á la que habían tendido sobre una cama pronunciando, después de lúbricos movimientos que horrorizaban, el nombre de Grandier.

Pero según aquellos ritos imbéciles, faltaba que hablasen dos diablos más para poder acusar á Urbano, y como la operación no dió este resultado, la autoridad hizo cesar el examen.

El cura Mignon, resuelto á morir antes que abandonar sus proyectos vengativos acusó á Grandier como autor del libelo anónimo *El zapatero de Londun* que acababa de salir á luz contra el ministro Richelieu; porque un clérigo, cuando está decidido á vengarse, no se para en barras.

Grandier fué encarcelado, y ya libre Mignon de su presencia consiguió á fuerza de exorcismos que una religiosa hablara, por dictado del diablo, contra el perseguido.

Omitamos los incidentes del proceso que los mismos jueces calificaron de irregular, para concluir que Grandier fué declarado reo convicto de los delitos de magia, maleficio y posesión aconecidos por su culpa en el convento de las Ursulinas de Londun, y en reparación de estos crímenes fué condenado á una crecida multa, á ser quemado vivo y arrojadas al viento sus cenizas.

Apenas se hubo dado la sentencia se envió un cirujano á la cárcel de Grandier con orden de afeitarle todo el cuerpo, de la cabeza á los pies, y quitarle las uñas, para ver si llevaba alguna marca del diablo. Vistiéronle en seguida un mal ropaje y se le condujo así al palacio de Londun, donde se hallaban reunidos sus juzgadores y una gran multitud de curiosos.

Arrodillado Urbano Grandier, escuchó la lectura de su condena con admirable entereza, y acto seguido dió comienzo la mortal tortura que «fué horrible y de tal modo cruel, que es imposible leer sus detalles sin estremecerse» dice el historiador.

Habiasele prometido dos gracias: la primera que le dejarían hablar al pueblo y la segunda que le ahogarian antes de abrasarle; empero, siempre que osaba abrir la boca, los exorcistas le arrojaban tan gran cantidad de agua bendita á la cara, que no podía respirar. Uno de los exorcistas, sin esperar la orden del verdugo, encendió un manojo de paja para pegar fuego á la hoguera sobre la cual estaba el reo atado con una argolla de hierro, y otro retiró la cuerda de modo que no pudiesen servirse de ella para estrangularle.

—¡Ah, P. Lactancio!—exclamó Grandier, esto no es lo que me habéis prometido. Hay un Dios en el cielo que nos juzgará á los dos...

Para impedirle que hablase más arrojáronle á la cara cuanta agua bendita contenia aun los calderos, y se retiraron, porque el fuego, que comenzaba á tostarle, hacia irrespirable el contorno de la hoguera.

Y cuenta la tradición que una bandada de palomas blancas se cernió sobre la pira en el mismo momento que el martir expiraba.

Pero aquella gente ignorante y fanatizada por la Iglesia no vió en aquella sencilla casualidad un símbolo de la inocencia de Grandier, sino todo lo contrario.

¡Gritando como energúmenos, decían que aquellas palomas encarnaban una legión de demonios que acudían en socorro del malvado!

J. CABALLERO DE LA VEGA

Barcelona, Julio 1912.

El poder y la propiedad

«El poder y la propiedad contraen una unión indisoluble; la propiedad lleva anejo el poder; el poder lleva aneja la propiedad...

»No estáis diciendo aquí á todas horas que la propiedad es el complemento de la personalidad humana, que es la base *sine qua non* de la independencia de la familia, que es el lazo de unión entre las generaciones presentes y las generaciones futuras? Es natural que la clase proletaria diga: que si la propiedad es el complemento de la personalidad huma-

na, yo que siento en mí una personalidad tan alta como la de los hombres de las clases medias, necesito de la propiedad. Si la propiedad es el lazo que une la generación presente con las generaciones venideras, necesito de la propiedad para constituir ese lazo entre yo y mis hijos... Ya sé que después de las grandes reformas llevadas á cabo por la revolución, no ha faltado quien haya creído que la propiedad es sagrada é inviolable; pero harto comprendereis que eso es completamente absurdo...

»Pues qué, la tierra, que es nuestra común morada, que es nuestra cuna y más tarde será nuestro sepulcro, que contiene todos nuestros elementos de vida y de trabajo, que entraña todas las fuerzas de que disponemos para dominar el mundo, ¿había de ser poseída de una manera tan absoluta por el individuo, que la personalidad social no tuviera derecho de someterla á las condiciones que exigen sus grandes intereses? ¿Por dónde venís, pues, á decir que es inmoral la aspiración de las clases jornaleras?»

FRANCISCO PI Y MARGALL

LAS DOS JUSTICIAS

Don Benjamín Barrios, abogado mejicano, dió una conferencia en la Academia de Jurisprudencia de Madrid. Exlicó la organización de la justicia inglesa, haciendo su apología. En Inglaterra, donde todas las instituciones del Estado, incluso la policía, gozan de grandísimo prestigio, la justicia, institución suprema de armonía social, es la más prestigiosa y respetada de todas.

Un solo dato, señalado por el señor Barrios, basta para comprender aquella verdad y para hacernos meditar sobre la inferioridad de la nuestra. En Inglaterra se vieron el año último unos seiscientos mil asuntos: sobre ellos fallaron los jueces en primera instancia, y sólo en ciento cincuenta casos hubo apelación.

¿Quiérese dato más elocuente? Ello significa que los ingleses tienen una fe absoluta y casi general en la competencia, rectitud y moralidad de sus jueces. Dictado un fallo, dada una sentencia, los ingleses se rinden á la capacidad, al espíritu justiciero y prudente del señor juez. El señor juez no se equivoca nunca, ni mucho menos prevarica. Apelar de su sentencia sería estúpido é inútil. Y los ingleses se inclinan respetuosamente.

¿Es hermoso, verdad? En cambio, ocurre en España todo lo contrario. Nadie cree aquí justa y equitativa la primera sentencia judicial. Apuramos todas las instancias hasta el Tribunal Supremo, con una terquedad delatora de nuestra desconfianza. Apelamos de todo ante todos; contra la más insignificante providencia ó el auto más incidental, interponemos recursos de reposición, de reforma, de súplica; nos apalamos ante el mismo juez, ante las audiencias, ante el Supremo, de todo lo que la justicia manda

y dispone desde el comienzo de los asuntos: «¡No lo entiende, ó no lo quiere entender!» Esto pensamos aquí de los señores jueces.

Y ello es el síntoma más grave del desprestigio de nuestra justicia. Hasta del mismo Tribunal Supremo dudamos con evidente temeridad.

Este caso de un pleitante querellándose y acusando de prevaricación á una Sala del Tribunal Supremo y recurriendo contra el mismo auto del Tribunal en pleno, que amenaza llevar al Parlamento un diputado español, en última instancia, dejaría atónitos á los ingleses. ¡Qué espíritu de rebeldía, que desconfianza y menguado concepto de la justicia y de los jueces tenemos aquí!

El hecho es tan triste como elocuente. Y él explica la crisis general por que atraviesa la justicia de nuestro país. Las apelaciones inacabables, las tramitaciones fastidiosas y costosas, aumentan la desconfianza del pleitante, del que pide justicia. Hemos llegado á la convicción de que las mismas victorias, en justicia, son como las victorias de Pirro, en que queda tan quebrantado el vencedor como el vencido.

Preferimos no luchar, buscamos la justicia en la amigable composición, en el laudo arbitral, y, aun á veces, nos la hacemos por propia mano. Todo antes que acudir á la justicia oficial.

Y es este el síntoma más grave de la degeneración de un pueblo.

MAX

Crimen horrible

Me cuesta trabajo creer esto que ha referido *El Radical*:

«El vapor *Cádiz*, de la Compañía Piniillos Izquierdo, zarpó de Málaga el día 14 de Mayo próximo pasado con rumbo á la Argentina. Oculto entre los emigrantes, embarcó en Málaga sin billete el obrero Antonio Hernández. Carecía en España de medios de vida, iba á América en busca de trabajo.

Confundido entre el pasaje de tercera, viajó hasta que el buque se hubo alejado de las Palmas, último puerto español que tema en su ruta. Ya en alta mar, se puso de manifiesto que Antonio Hernández viajaba sin pasaje.

Se dió cuenta al capitán del barco, quien ordenó que se le obligase á trabajar para remunerar el importe de su billete, y en su consecuencia, se hizo descender á Hernández al departamento de las calderas. Una vez allí, se le entregó una pala y se le obligó á cargar los hornos.

Si los lectores han visitado alguna vez las calderas de un trasatlántico, se harán cargo inmediatamente de la situación horrorosa del pobre emigrante.

Nadie, sin estar habituado por una larga costumbre, podría soportar media hora frente á las monstruosas calderas, que hacen de aquel departamento un infierno

en el que los hombres se mueven entre nubes rojas de fuego.

Los mismos encargados de este rudo trabajo son renovados cada dos horas, y muchas veces, durante su tarea, hay necesidad de arrojarles cubos de agua fría sobre el cuerpo.

Antonio Hernández era un hombre grueso y se ahogaba. Pidió por Dios, suplicó con lágrimas en los ojos que lo llevarán a trabajar sobre cubierta. «Hacedme trabajar cuanto queráis—gemía el infeliz. Yo haré los trabajos más duros; yo soy obrero. Pero sacadme de aquí. ¡Me ahogo, me muerol»

La solicitud que aquel desgraciado hizo a las autoridades del buque para que le cambiaran de trabajo no fué atendida.

Ya llegaban a la línea ecuatorial, y el pobre Hernández sintió que bajo la zona tórrida se hacía más agudo el suplicio á que le habían sometido. De nuevo volvió á implorar que le cambiaran de trabajo, y de nuevo fué desatendida su petición.

Como se moría de sed, pidió un poco de agua, y entonces hicieron con él una cosa horrible. El segundo maquinista le dió á beber agua salada, diciéndole: «—Bebe esa; no hay otra cosa».

El desventurado Hernández bebíó, pero sus fuerzas habían llegado al límite de la resistencia humana, y cayendo á los pies de aquellos hombres convertidos en verdugos, les dijo:

—¡Dejadme el gar con vida á Buenos Aires! ¡Tengo allí un hijo, y por verlo me he expuesto á estos duros trances y trabajos! ¡Pero dejadme siquiera un aliento de vida para verlo!

Por toda respuesta recibió un puntapié del segundo maquinista.

Lanzado violentamente por la bestial agresión, el pobre Hernández fué á dar de cabeza contra una pila de carbón, infiriéndose una ancha herida en la sien.

Desapareció Hernández, y al ser interrogado el capitán por los pasajeros dijo que había muerto. Le preguntaron cómo no se había expuesto el cadáver y replicó que á bordo no había más amo ni más ley que él.

De manera que debe suponerse que de noche fué arrojado al mar el cadáver, sin cumplir las prescripciones que rigen en esos casos.

Cuando el vapor tocó tierra en el puerto de Buenos Aires, D. José G. Laques Leiva, D. Emilio Abecia Avestaran, D. Guillermo Navarro, D. Ramón Martínez Cerezo, Don Ricardo Cruz Lucero, y D. Felipe López, se encamaron á la Prefectura general de puertos para denunciar el hecho.

El prefecto general recibió á los visitantes, y después de tomar nota de la denuncia, les robó que hicieran lo propio ante el cónsul español.

La familia de Antonio Hernández ha denunciado el suceso á las autoridades de Malaga.

Estos son los hechos, que extracto de la información publicada por *El Radical*,

y que no pueden quedar sin rectificación, si son falsos; ni sin castigo, si son ciertos.

Llamo sobre ellos la atención del Consejo Superior de Emigración y del Gobierno.

Ese crimen abominable no debe quedar impune, sin exponernos á que alguien pida que España sea repartida entre las naciones civilizadas.

El pesimismo

El pesimismo es una triste herencia teológica. Yo soy optimista, porque creo en los destinos de mi raza, creo en la ciencia, creo en el progreso, creo en el porvenir de mi patria. Soy optimista, porque creo que la felicidad no está en el cielo, sino en la tierra; no está fuera de nosotros, está en nosotros mismos. El poeta francés Sul'y Prudhomme, para hacer felices á dos personajes de uno de sus poemas, los alejó de los hombres. Es un contrasentido, dicen, que la ciencia ha salido armada de la cabeza de Minerva; es necesario que la felicidad salga armada de nuestros corazones y de nuestras voluntades.

Lo que impide la dicha de los hombres son prejuicios sociales. El primer prejuicio á combatir es el prejuicio de la muerte, el terror del infierno. La muerte es un hecho tan normal como la vida. Científicamente es un progreso, porque transforma. ¿Qué sería de los hombres si fueran eternos y si las instituciones revistieran un carácter absoluto?

El segundo prejuicio es el prejuicio de razas. Si se proclama la libertad de cultos, ¿por qué no ha de proclamarse la igualdad de razas? No es el color lo que separa los hombres, sino la capacidad moral.

El tener prejuicio, el prejuicio de sexos y de clases está en el mismo caso: son vestigios de viejas civilizaciones que el moderno concepto jurídico repulsa en nombre de la conciencia social.

El libre pensamiento, que puede y debe considerarse una ciencia, un aspecto sociológico, es ante todo un combate contra los prejuicios que impiden la felicidad, á la cual tienen igual derecho todos los hombres y todos los pueblos.

MAGALHAES LIMA

El asno y su amo

Caminaba un pobre burro bajo el peso de su amo. La carga era incómoda y pesada, porque la albarda era vieja y el hombre gordo y rechoncho, de aquellos que comen bien, no pasan penas y trabajan poco.

—¡Arre, burro!—dijo el de arriba, picando con los talones al de abajo.

—Mi amo—dijo el burro con un cortés rebuzno,—si tuviera usted la bondad de echarse un poco hacia adelante, creo que iría mejor

—Con mucho gusto—respondió el hombre, para no ser menos cortés que el pollino.

Pocos momentos después el burro se sintió tan cansado como antes, y dijo tímidamente:

—La albarda me lastima; me parece que la cincha está floja. ¿Quiere usted arreglarla?

El amo, reconociendo el derecho de petición, satisfizo la demanda; pero el burro continuó cansado.

—Me parece que esta albarda no está hecha á mi medida—se atrevió á insinuar el asno.

—Muy bien—respondió el patrón;—te compraré una nueva.

Y, en efecto, en la primera albardería que hallaron al paso compró una albarda magnífica y se la puso al burro, el que, al estrenarla, dijo:

—Esta sí que no me molerá los huesos.

Y se continuó el viaje, pero con las fatigas de siempre, hasta que exclamó la pobre bestia con rebuzno lastimero:

—Amo, no puedo más. ¡Detengámonos aquí!

—¡Imposible!—dijo el amo.—Tengo un asunto importante y se hace tarde ya. Haz un esfuerzo y en llegando te prometo pienso doble.

Halagado por tan seductora promesa, el burro continuó su camino, hasta que, agotadas sus fuerzas, cayó para no levantarse más.

Así hacen los hombres; en vez de quitarse de encima la carga y el amo, consolidan ó cambian la una, ó suplican al otro, y al fin sucumben como burros.

¿Hasta cuándo durará esto?

X.

ULTIMA HORA

Lo de Granollers

Al acabar de ajustar el número, me entero de la agresión infame de los carlistas en Granollers y de las provocaciones y atropellos que han realizado en Barcelona.

Y pienso en los republicanos que han dado vida al carlismo, primero con la Solidad y luego con sus divisiones.

En el próximo número me ocuparé de estos sucesos y arreciaré en mi campaña contra el carlismo.

Tarjetas postales

Cuatro colecciones de diez cada una, á 50 céntimos cada colección.

LIBROS Á DOS PESETAS

«Cuadros de miseria», «Degradaciones y cobardías», «Cartas y dedicatorias», «Mi paso por la cárcel», «Humorismo antiolierical», «Puñado de ironías», todas por Nakens.

Los Papas

POR

ROBERTO ROBERT

Sucesores de Pedro el Pescador, vicarios de Cristo en la tierra, pobres y humildes al principio, obispos de Roma después, y últimamente jefes, señores y reyes de reyes, la historia de los Papas es una serie de dramáticas vicisitudes.

Aunque la herejía les achaque mil crímenes; por más que un día y otro insista en que han olvidado su origen, ellos, imperturbables en su fe, atraviesan todas las tempestades humanas, y á donde quiera que vayan llevan consigo la red, el cebo y el anzuelo, símbolos é instrumentos de su oficio en la tierra.

Como hombres, indigno sería decir lo contrario, estuvieron siempre sujetos á errores y debilidades; pero esos mismos defectos de algunos, aunque pocos Pontífices, hacen resaltar más y más las virtudes de esa interminable y gloriosa dinastía, contra la cual podrán prevalecer las calaveradas de cuatro mal aconsejados demagogos, pero no las puertas del infierno.

Ellos, que empezaron dejando todos los bienes terrenales para dedicarse exclusivamente á predicar la palabra de Dios, llegaron á ser dueños de la mayor parte de las riquezas de los pueblos católicos; el lujo, las artes, la fuerza, los ánimos, todo fué á parar á sus manos.

Ellos dieron reinos, depusieron reyes, excomulgaron á pueblos enteros, los repartieron entre los príncipes que más convenían al gobierno de Cristo... ¡Cómo deben llorar ahora viendo las tribulaciones del Pontificado!

¿Buscáis ejemplos de amor paternal? Acudid á la historia de los Papas. ¿Queréis ver ejemplos de humildad con los poderosos? Acudid á ellos. ¿Os hace falta una prueba de la energía con que defendían la ortodoxia contra principillos de tres al cuarto llenos de vanidad? Pues leed las gestas pontificias.

Vivieron peregrinando largos años y sometidos ni más ni menos que á las duras privaciones de los emigrados políticos contemporáneos nuestros; justo era que después fueran capitalizando las limosnas de los neófitos.

Constantino, hijo de Constancio Cloro y de una su concubina, hizo una especie de Dos de Diciembre, del cual resultó emperador. Incurrió además en el

absurdo de mandar que dieesen muerte al marido y al hijo de su hermana; mandó abogar en el baño á su esposa Fausta; pero al fin entró en reflexión, sentó la cabeza, y trató de aplacar á los dioses por medio de sacrificios.

Pero los fanáticos é inconsiderados sacerdotes de su religión, se atrevieron á hacer dengues y no querían admitir sus ofensas.

Constantino quería hacer la limpieza de su alma, y cuando los falsos sacerdotes le arrojaban de su lado diciéndole á voces que los dioses no le perdonarían jamás, entonces...

Entonces un sacerdote de la religión verdadera le dijo que si se dejaba bautizar quedaría perdonado.

Constantino reflexionó, consultó la temperatura, se enteró de la cantidad de agua que tendrían que echarle encima, y viendo que el trato le convenía, es fama que exclamó agachándose:

—¡Echenme litros!

Pero antes reunió el Concilio de Nicea, desterró á Arrio, le volvió á llamar, desterró á Atanasio y murió en brazos de Eusebio, y sólo en el lecho de muerte consintió en bautizarse «para librarse de las penas del infierno.»

La consideración de que con tan poca agua pudiera librarse de tanto fuego, le hizo formar el más distinguido concepto de la fe de la Iglesia.

Pipino fué un usurpador, no hay duda; pero en cambio regaló los Estados de la Romanía á la Santa Sede, con lo cual vino á purificarse de su crimen, y lo más piadoso es creer que si la Santa Sede aceptó el regalo, fué tanto por su bondad como por no oponerse á que Pipino hiciera una buena acción que le había de ser tomada en cuenta en la otra vida.

Esteban VI fué un Pontífice que se distinguió por su resolución en favor de la justicia.

Tanto le enardecía la causa del cielo, que todo lo sacrificaba á ella.

Hizo sacar los ojos y arrancar la lengua á su predecesor Constantino II, pero lo hizo cuando después de una sañuda guerra sacerdotal se vió triunfante, por la intervención de Dios en favor de su pontificado.

Entre tanto propagaban la civilización y la cultura por el Occidente.

Carlo-Magno siguió como Pipino mortificando la vanidad de los lombardos; despojó á sus sobrinos de lo que les pertenecía; despojó á su suegro porque lo había defendido; le hizo llevar á León de Francia cargado de cadenas y le condenó á morir encarcelado.

Espíritus vulgares se habrían dejado llevar de un arrebatado de indignación ó ira, y quizá habrían negado hasta la palabra de Dios á aquel hombre; pero como los Papas siempre dieron ejemplo de perdonar los golpes dados en cabeza ajena, León III tuvo la gloria de hacer muestras de misericordia ciñendo la corona é invistiendo de la púrpura á aquel hombre arrojado.

Pero estas demostraciones de extraordinaria virtud no siempre fueron aprobadas de la bárbara plebe.

El ingrato pueblo que no quería que se diese sepultura á Pascual I, y aún trató de arrastrar su cadáver por las calles de Roma, sólo porque el Pontífice por ciertas razones muy poderosas había mandado sacar los ojos y cortar simplemente la cabeza á Teodoro (primado de la Iglesia romana), y porque castigó al yerno de éste, no buscando refinamientos de crueldad, sino del mismo modo que al suegro, porque con bestial monotonía permanecieron fieles á Lutero.

Entre tanto propagaban la civilización y la cultura por el Occidente

Eugenio, sucesor de Pascual, fué notable por su ingenio. Este comenzó á revolver sepulcros y envió un muestrario de huesos de santo á todos los países cristianos.

Los pedidos que se le hicieron acto continuo demostraron lo que con el tiempo había de dar de sí aquella industria; y en efecto, á pesar de los años transcurridos, todavía dá beneficios enormes, siendo así que la primera materia no tiene valor, y no hay más que empaquetarla y ponerle la acreditada marca de la casa para que sea bien recibida en todos los mercados espirituales.

Sergio subvino á las necesidades de la Iglesia, no imponiendo insoportables tributos á los pobres, no mortificando con excesivo rigor al contribuyente, sino vendiendo las cargas eclesiásticas.

¿No es fuerte cosa que un hombre rico no pueda satisfacer el deseo de vestirse con uno de aquellos variados trajes que se usan en la Iglesia, ni pueda saborear los inocentes placeres del arzobispado ó siquiera de una abadía mitrada, si no se sujeta á mil impertinencias que sólo un pelele puede aceptar por la pura fuerza?

Sergio, infamado con un indigno apodo, se hizo misericordiosamente cargo de la razón, y á precios convenientes facilitó á las personas acomodadas los destinos eclesiásticos á que su vocación les llamaba.

Por esto le bendijo Dios y llenó sus arcas.

León IV, por eminente bondad de co-

(Continuad).